Mundo Argentino



10 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

LA ADMIRABLE INTÉRPRETE DEL CINE: GERTRUDE OLMSTED

FOTO METRO-GOLDWYN

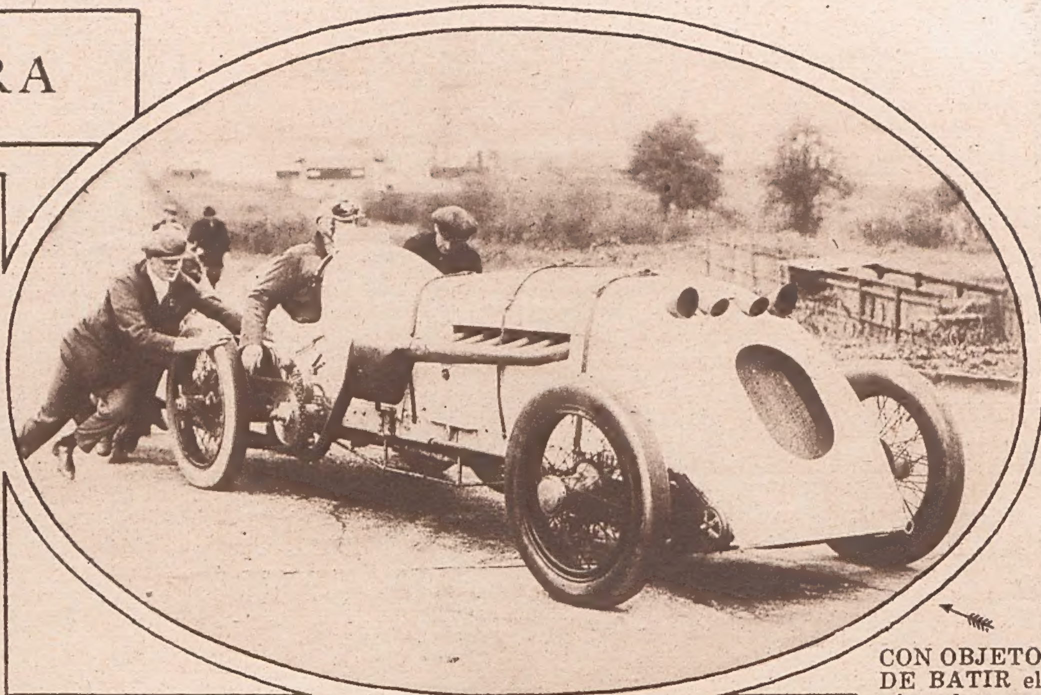
Nº 802

NOTAS DE INGLATERRA



PARA DEMOSTRAR QUE LAS CARRERAS DE MOTOCICLETAS llevando "en ancas" un acompañante no son tan peligrosas, el Club de Motociclistas de Carshalton organizó una prueba de esa índole. La carrera se efectuó sin percance alguno, obteniendo el triunfo esta pareja, cuyo acompañante es una valerosa mujercita que no teme a las velocidades vertiginosas

FOTO CENTRAL PRESS



CON OBJETO DE BATIR el récord mundial de velocidad, Thomas, famoso automovilista, está preparando su veloz coche de 400 H. P. En los ensayos ha hecho más de 200 kilómetros por hora

FOTO CENTRAL PRESS



POR PRIMERA VEZ en un acto oficial en Inglaterra fué izada la bandera del Soviet ruso, con motivo del aniversario de la muerte de Shakespeare. Maisky, consejero de la embajada rusa, izándola

FOTO SPORT Y GENERAL



UN PÚBLICO NUMEROSO, compuesto de todas las categorías sociales, participó del gran homenaje que, con motivo del aniversario de su muerte, se rindió a Shakespeare en su ciudad natal, Stratford-on-Avon. Como un tributo del mundo al genial poeta, fueron desplegadas las banderas de sesenta y tres naciones durante la ceremonia

FOTO SPORT Y GENERAL



ESTOS SON LOS DOS HOMBRES que determinaron la gran huelga general en Inglaterra y que mantuvieron en constante zozobra al Reino Unido. Son Cook (derecha), secretario de la Federación Minera, y Richardson, tesorero de la misma entidad obrera

FOTO CENTRAL PRESS

// Mundo Argentino //

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XVI — BUENOS AIRES, JUNIO 2 DE 1926 — NÚM. 802

Notas de la semana

El último caudillo de la libertad

Abd-el-Krim se ha rendido ante fuerzas materialmente superiores. Si bien debemos de felicitarnos que una guerra, cruel como todas las guerras, haya llegado a su fin, no podemos dejar pasar inadvertido el hecho de que con el famoso caudillo moro desaparece el último caudillo de la libertad. Abd-el-Krim hizo la guerra en nombre de una causa que nosotros los argentinos, educados en un ambiente de libertad y de democracia, debemos considerar justa. Opuso a los ejércitos admirablemente equipados y aguerridos de España y de Francia, las huestes de sus tribus fieles; y a la guerra franca y caballeresca de los árabes, los cerebros militares de la Europa imperialista sembraron la muerte sobre los aduares frágiles e inocentes, sin distinguir condiciones, edades ni sexos.

Abd-el-Krim se va de África, para que en ella entre una paz que deseamos definitiva. Pero ese hombre se lleva al destierro la simpatía de las gentes que aun continúan creyendo en la existencia de la Libertad y de la Justicia.

Dos criterios opuestos en una sola cuestión

Hace dos meses, casi se produce una crisis ministerial por la negativa del ministro de Hacienda, señor Molina, a autorizar el gasto de treinta millones de pesos, pedidos por su colega en el gabinete, el general Justo, ministro de Guerra. El doctor Molina, fundándose en razones institucionales, alegaba que no se podía hacer semejante gasto sin la partida en el Presupuesto que lo autorizara, a pesar de existir una ley del Congreso que contempla la inversión proyectada. Triunfó el criterio del secretario de Hacienda y volvió la calma, después del ligero incidente.

Al cabo de estos dos meses se sorprende al país con la noticia de que el mismo ministerio de Hacienda concede a la Marina lo que le negó al Ejército, vale decir, que se gastarán treinta y dos millones de pesos oro, esta vez para reformar naves y comprar nuevos elementos para la escuadra. ¿La autorización legal? Una ley del Congreso que tiene diez y siete años de existencia y que sólo se ha cumplido en parte. Faltando la partida respectiva en el Presupuesto, lógicamente debía detenerse aún la inversión mucho mayor.

No lo ha hecho así el señor Molina.

El país contempla así dos criterios divergentes en una misma cuestión tan grave como es la de invertir los dineros públicos en material bélico. ¿Por qué ese apuro y esa contradicción si no hay nada que pueda justificarla?

¿A qué hemos ido a Ginebra?

La adhesión de la Argentina a la Liga de las Naciones de Ginebra trae como resultado inmediato la participación del país en un sinnúmero de debates en cuestiones que, realmente, no interesan ni a la vida ni a la marcha siempre progresista de nuestra nacionalidad. La delegación argentina, por la fuerza de las cosas, tiene que verse envuelta en las discusiones que se suscitan en el seno de las Comisiones de la Liga sobre tópicos de mero interés para el equilibrio de las grandes potencias mundiales.

La discusión de los prolegómenos de una nueva conferencia antiarmamentista, por ejemplo, ha traído como consecuencia una noble e idealista iniciativa de la delegación argentina, que, naturalmente, caerá en el vacío. Las grandes potencias están interesadas en rehuir todo apoyo a una nueva conferencia de desarme como la de Wáshington. Aun más: si Estados Unidos manifiesta abiertamente que no la propiciará, el Japón y la Gran Bretaña discuten sobre la calidad de los armamentos sujetos a restricciones por convenio, con la seguridad de no llegar a un acuerdo.

A nuestra delegación sólo le queda un papel eminentemente romántico o lírico: formular declaraciones y proyectos que nadie ha de tomar en cuenta...

Impuesto absurdo e inconstitucional

Durante la semana pasada, el comercio de Catamarca ha cerrado sus puertas en señal de protesta. Al comercio no le queda más que esta onerosa y triste manera de protestar: cerrar las puertas. ¿Por qué ese movimiento de opinión que ha producido un cierre total en la capital catamarqueña, a estar a lo que nos dicen las noticias?

Por un nuevo impuesto del Gobierno.

A menor ingreso fiscal, mayor inventiva en la creación de gabelas e impuestos; esta es una verdad históricamente irrebatible. El Gobierno de Catamarca ha resuelto ahora crear un impuesto adicional sobre los vinos de otras provincias que se introduzcan en el territorio provincial, vale decir, sobre todo el vino, porque la producción de vino catamarqueño debe ser nula. Los vinos abonan ya un impuesto municipal de tres centavos, y en adelante pagarán cinco centavos más por litro, directamente destinados a engrosar los fondos fiscales. La idea es genial, sencillamente. Lo lamentable es que sea perfectamente anticonstitucional. La Suprema Corte lo ha declarado así en reiteradas ocasiones, porque equivale a que el Gobierno de una provincia impida el libre tránsito de mercaderías nacionales en otra.

Interesa más el público que las gallinas

Hay exposiciones avícolas por todas partes. Parece que son una de las modas del momento. Naturalmente, el ministerio de Agricultura, para cumplir con su misión, las protege a todas. A la que no ayuda directamente, la oficializa por la presencia de sus delegados o personeros, si no es el señor ministro en persona que va a visitar las gallinas maravillosamente ponedoras.

Coinciden estos torneos avícolas con la estadística que da a conocer el mismo ministerio sobre el precio de los huevos, sujeto, más que a las alternativas naturales de mayor o menor producción según las épocas del año, a los intereses de los comerciantes y de los intermediarios que llevan estos productos hasta el público.

Y no es el caso de extasiarse contemplando la fecundidad o la hermosura de las gallinas premiadas. Mucho más le interesaría a todos que esta preocupación del ministerio, eminentemente avícola, se orientara por caminos más prácticos.

Recrudece una plaga de las provincias

El cuatrerismo es un mal casi general en todas las provincias, pero en la de Santa Fe, en los linderos con las de Buenos Aires y Córdoba, el mal ha tomado proporciones verdaderamente alarmantes, y los ganaderos se hallan frente a una situación de verdadera impotencia ante el robo organizado de su hacienda que la autoridad es incapaz de reprimir. Se aduce una razón para justificar este estado de cosas: que el presupuesto provincial no da como para sostener un cuerpo de vigilancia capaz de afrontar, con éxito, el problema del cuatrerismo y del bandolerismo rural.

Esta es la razón oficial. Hay otra, no obstante. Continuamente llegan denuncias, tratándose de cuatrerismo, de que la policía de las provincias "conoce" perfectamente a los autores de los robos de hacienda. Los conoce, pero no procede. El ganadero, grande y pequeño, tiene que sufrir, sin protestar, y pagar los tributos al erario provincial. Tal es la situación, que no puede ser más aflictiva ni más grotesca, cuando se conoce su verdadera causa.



No encuentran facilidades los extranjeros que desean naturalizarse argentinos

Por

C. A. López Blomberg



JOSÉ M., de origen italiano, con más de treinta años de residencia en el país, y que trabajó siempre honestamente en su profesión de peluquero, pudo ver realizada, hace pocos meses, una de sus más caras aspiraciones, por la que venía luchando desde ¡veinte años! atrás: la de naturalizarse ciudadano argentino.

No lo impulsaba a la realización de ese deseo, como desgraciadamente ocurre en muchos casos, el propósito de disfrutar, convirtiéndose en elemento electoral, de las ventajas correspondientes. Un gran amor a esta tierra, en la que formó su hogar y vieron la luz sus hijos, indujole a expresar de tal manera su gratitud, consciente también de las responsabilidades que el rasgo importaba.

Y pacientemente, desde hace un cuarto de siglo, venía reiterando sus tentativas siempre fracasadas. ¿Por qué? Por las mismas causas que a muchos extranjeros con idénticas aspiraciones quitaran todo propósito de realizarlas.

El constante "vuelva mañana o pasado" que, con absoluta inconsciencia del valor que el tiempo tiene para un trabajador, le repetían o hacían repetir los empleados encargados de satisfacer sus deseos, hizo perder jornales sin cuento a José M., y después de un cuarto de siglo, más por costumbre adquirida que por la esperanza de conseguir lo que quería, reanudó sus gestiones, interviniendo una casualidad providencial que dió término satisfactorio a sus gestiones.

Cierta tarde, uno de sus clientes, vinculado a la secretaría encargada del trámite respectivo, lo encontró en el famoso patio en que esperan los aspirantes a ciudadanos argentinos:

—¿Qué hace usted aquí?

José M. le narró su odisea. Y gracias a la influencia del cliente, en ocho días obtuvo José M. lo que no había conseguido en veinticinco años.

> Hay que simplificar los trámites que deben hacerse para que los buenos extranjeros que lo deseen obtengan su carta de ciudadanía argentina lo más rápidamente posible, sin las tardanzas e impedimentos que ahora tropiezan. Los extranjeros que se han incorporado a la vida nacional y que poseen una conducta intachable, merecen ser tratados con más miramiento, pues son acreedores a que los consideremos como si fueran nacidos bajo cielo argentino.

EL secretario de un comité político aspiraba a la presidencia del mismo. Dificilísimo era que, entre las encontradas ambiciones de sus correligionarios, tuviera buen éxito semejante deseo. Pero el hombre, como buen político, ignoraba en absoluto lo que eran escrúpulos, y no había descuidado, en cambio, la creación de vínculos más o menos interesados.

Firme en su tenaz propósito, se apoderó de los libros en que figuraban los nombres de los afiliados al comité. En pocos días, y gracias a sus poderosas influencias o íntimas vinculaciones, consiguió la ciudadanía argentina para una buena cantidad de extranjeros que de antemano, y mediante prometida recompensa, habíanle asegurado su apoyo incondicional. Vueltos los libros al comité con el nombre de los nuevos ciudadanos, inmediatamente afiliados, convocó a asamblea en el momento oportuno, haciéndose elegir presidente, y dando así rápida y feliz solución a sus ambiciones.

Persiguiendo, pues, un mezquino propósito, ese señor consiguió en brevísimo tiempo, y para extranjeros a quienes movían razones más mezquinas todavía, todas las franquicias que nuestra legislación acuerda a los que se amparan bajo la bandera argentina.

UN concepto profundo y sincero del patriotismo obliga a todo argentino a mirar con simpatía el gesto de amor y gratitud que hacia esta tierra tan grande y generosa significa la adopción de su nacionalidad por extranjeros que son los padres y abuelos de los argentinos de mañana, como la gran mayoría de los argentinos de hoy son hijos y nietos de los extranjeros de ayer.

Corresponde, entonces, brindarles todas las facilidades para la consecución de sus propósitos, evitando que su primer trato directo con el Estado argentino cause penosa impresión en su espíritu.

Glosando la célebre frase de Roque Sáenz Peña, podríamos decir: *La Argentina para los que la aman*, y, abriendo ampliamente los brazos, colocar inmediatamente a nuestro lado, en derechos y deberes, a los que dignamente lo piden.

PARA atender a quienes desean naturalizarse argentinos, existe en el Palacio de Justicia, y dependiente de los jueces federales, una secretaría especialmente creada, hace poco tiempo, con ese objeto. Atienden a los solicitantes dos empleados que no obtendrían premio alguno si se presentaran a competir en un concurso de urbanidad o de rapidez en el trabajo.

El trámite, sencillísimo, podría, con un poco de buena voluntad, ser totalmente cumplido en un tiempo equivalente a menos de la mitad del que ahora se emplea. Como dato ilustrativo, diremos qué es lo que hay que hacer: provisto de un certificado de buena conducta, en el que debe también figurar el tiempo de residencia en el país, y de otro de domicilio otorgado por la comisaría seccional, el aspirante se presenta en la secretaría mencionada, acompañado de dos testigos. Allí se le toma, en formularios impresos, declaración de sus propósitos, declaración que firman él y sus testigos, y se le entrega un carnet que debe llevar a la Sección Informaciones del Departamento de Policía, donde le agregarán el retrato y la impresión digital. Esa misma sección se encarga de devolver el carnet a la secretaría, y, no existiendo fundada oposición fiscal, queda acordada la ciudadanía, entregándole definitivamente el mencionado carnet al nuevo ciudadano argentino, previo el juramento del caso ante el secretario.

¿Cuánto tiempo, trabajando con toda comodidad, puede razonablemente emplearse en ese trámite? Quince, veinte días, son más que suficientes. Sin embargo, fácil es comprobarlo, salvo en casos excepcionales y por razones que convendría tal vez conocer, lo habitual es que se demore meses en llegar al acto de la entrega del carnet.

El asunto merece muchísima más atención que esa que aparentemente se le presta. Y, por otra parte, no es justo que extranjeros en las condiciones de José M. tropiecen con toda clase de dificultades, que en innumerables casos los han llevado al desistimiento, mientras otros, tan indignos del honor de ser argentinos, como aquellos llevados por el aludido secretario de comité, consiguen harto rápidamente lo que quieren.

El desorden administrativo facilita los robos, y la impunidad asegura a los ladrones públicos

Por **Paulino Castro**

"TODOS LOS GOBIERNOS ROBAN, SEÑOR... NO ROBAN LOS QUE NO PUEDEN. SI YO FUERA GOBIERNO, TAMBIÉN ROBARÍA COMO ELLOS..."

HE ahí un concepto que se ha hecho carne en el alma popular argentina, y que pone de relieve el escepticismo y la resignación con que el pueblo contempla la acción de los poderes públicos.

Es inútil que cada partido prometa antes de subir:

"Vamos a llenar las cárceles con los ladrones públicos..."

Ya nadie cree en eso. Son frases de pura fórmula... Tras la dolorosa experiencia de muchos gobiernos, unos más desquiciadores que otros, y todos igualmente voraces, el país se ha "curtido", revistiéndose de una costra de indiferencia que lo torna insensible. El pobre pueblo sabe que para eso no hay remedio posible. Contra "los de arriba" no hay nada que hacer: son calamidades como el granizo, la sequía o la langosta...

Si cada año se hiciera un balance de los robos habidos, no cabe la menor duda que los ladrones públicos resultarían robando más que todos los demás ladrones juntos. Aquéllos roban por millones..., y tienen la ventaja de que no van a la cárcel. ¡Total, el pueblo paga, y cuando el pueblo es víctima no hay abogado que salga a defenderlo!

ESTAMOS VIVIENDO A RAZÓN DE UN ROBO OFICIAL POR MES

Ahora mismo, el país está pasando una hora desconcertante frente a la incalificable sucesión de fraudes y robos que se descubren día a día. Algo como una racha de inmoralidad y de delincuencia sopla sobre nuestras instituciones. Cada mes, cada semana que pasa queda marcada por un nuevo escándalo administrativo. Ya es la Caja de Jubilaciones y Pensiones, ya los Ferrocarriles del Estado, ya la Caja de Ahorro Postal, las Obras Sanitarias, la Junta de Abastecimientos y tantos otros cuya larga lista conoce el público de memoria. Esto evidencia un estado de corrupción inconcebible. Es el delito enseñoreado en la administración nacional. Es el robo sistematizado en las arcas oficiales. Son la estafa y el dolo al acecho, listos para dar el zarpazo, ocultos en cada repartición. Y es siempre la eterna víctima, mansa y resignada, sin una protesta ni una queja: el pueblo.

Si se remonta la vista hacia el interior, a las provincias y gobernaciones, el espectáculo adquiere contornos más sombríos. El latrocinio se convierte allí en verdadera rapiña de la que nada se libra. Arcas fiscales, Municipalidades, Legislaturas, Consejos Escolares, Cárceles, Ferrocarriles, Bancos oficiales, Aduanas, obras públicas; en fin, todo, todo cuanto cae bajo la dirección oficial es pasto de esa obra de devastación emprendida por la politiquería que manotea a troche y moche, sin reparar los intereses que lesiona. Provincias enteras se hunden en la ruina, malogrando el esfuerzo de industriales y trabajadores, agotando sus fuentes de riqueza y dando al país la trágica visión de un malón vergonzoso en el que las hordas oficiales llevan a la cabeza al propio gobernador, a los jueces y a los comisarios...

> *En los últimos tiempos ha venido sucediéndose en nuestras reparticiones oficiales una serie fantástica de escándalos administrativos de diverso orden: robos, desfalcos, defraudaciones y manejos dolosos que han marcado el colmo de la inmoralidad en materia de administración de los dineros públicos. "Es el delito enseñoreado en esta desorganización nacional. Es el robo sistematizado en las arcas oficiales, son la estafa y el dolo al acecho, listos para dar el zarpazo, ocultos en cada repartición. Y es siempre la eterna víctima, mansa y resignada: el pueblo..."*
>
> *Contra esa corrupción que si no se arranca de raíz llegará a minar las bases de nuestra organización, y que malogrará el esfuerzo progresista de la industria y el comercio, es necesario reaccionar de una vez, no sólo por los intereses del pueblo, gravemente lesionados, sino por el país mismo, cuyo futuro se ensombrece con las perspectivas que arroja esta inmoralidad actual.*

LA DESHONESTIDAD OFICIAL HACE CONTRASTE CON LA HONRADEZ DE LOS EMPLEADOS DEL COMERCIO Y LA INDUSTRIA PARTICULAR

Frente a esa lamentable situación que ofrecen nuestras instituciones vale la pena destacar el contraste que forman con ella las empresas particulares, cuyos empleados dan un confortante ejemplo de honradez y probidad. Es muy raro que se presente en una de estas empresas un caso de delito cometido por la inmoralidad o el abuso de sus empleados; tan raro es que eso ocurra en ellas, como frecuente es que suceda en las reparticiones oficiales.

De ese contraste parecería desprenderse que existen en las oficinas nacionales factores que fomentan el delito, o que, por lo menos, lo favorecen y lo facilitan.

Y así es, en efecto.

LA FALTA DE CONTROL EN EL MANEJO DE LOS DINEROS PÚBLICOS FAVORECE EL DELITO, MIENTRAS QUE LA IMPUNIDAD ASEGURA A LOS DELINCUENTES

Una de las fallas esenciales de nuestra administración nacional, además de su proverbial desorganización, es la falta de control evidenciada a cada momento en tanto desfalco que sale a relucir.

Es cierto que cada repartición tiene su contaduría anexa, pero no es menos cierto que, a pesar de esas numerosas y costosas contadurías, los robos aumentan cada día más y la contabilidad anda cada vez peor... Y es que, al fin, esas contadurías son oficinas como las demás; oficinas en las que la burocracia ejerce su influjo pernicioso de holgazanería y desidia, de irresponsabilidad e inconsciencia, y no hacen más que seguir la corriente general. Esas oficinas, desvirtuando sus funciones, no controlan o controlan mal, que es lo mismo. Y de esa manera se explica cómo haya por ahí rendiciones de cuentas que esperan ser revisadas desde hace tres años. ¡Como para ir a investigar, después de tres años, si las cuentas aparecen con fallas o errores!

Lo peor es que no solamente funcionan mal esas contadurías, sino que a veces es en ellas mismas donde se cometen los delitos, como por ejemplo en la Junta de Abastecimientos, donde los propios contadores estaban complicados en dolosos manejos, y como ocurrió en la Caja de Ahorro Postal en que había delincuentes en la inspección de la misma.

No menos importante que esa falta de control, que facilita el delito, es la falta de sanciones, que asegura su impunidad. Es vieja ya la promesa que hacen todos los gobiernos de encarcelar a los ladrones públicos, pero cada día éstos están más seguros de que las cárceles no han sido hechas para ellos. Para ellos no están hechas las leyes del Código Penal, y la justicia se encoge de hombros y se cruza de brazos frente a los delitos que cometen, que nunca faltan buenas cuñas de políticos para interceder por ellos.

El impulso irresistible

Por Tomás Ruiz

Dib. de López de Ozorno

La naturaleza más quieta y apacible es sacudida, a veces, por impulsos irresistibles, que hacen cometer al hombre actos de verdadera locura, como si de ese espíritu tranquilo se hubiese posesionado de súbito un demonio que se complaciera en destruir su armoniosa existencia

EL Dorado", en su viaje de aguas arriba, fondeó frente a Yahapé, a tiempo que la luz de la tarde agonizante daba su amoroso beso a las copas de los árboles esparcidos en la costa correntina.

Junto a la escala de estribor recibieron frases de enhorabuena una dama en traje de amazona y un niño, quien, al atracar la canoa del trasbordo, saltaron a ella.

—¡Hasta la vista!

—¡Buen viaje!

Cayeron también al bote los equipajes, dos o tres bultos de carga, la pequeña mala del correo; luego sonaron los timbres de la timonera, y el vapor siguió viaje a Posadas; entretanto, la canoa trasladaba a tierra firme a los dos únicos pasajeros que desembarcaban en aquel punto.

Esperábalos en la costa un alto mocetón, broncínea la tez, correntino de buena planta, trajeado mitad a la criolla, mitad a la americana: chaqueta ajustada, bombacha de brin, amplia, cerrada a la altura de las corvas por la bota de caña dura y rematando la silueta el chambergo aliancho de "cow-boy". Era Claudio Monteros, el mayordomo de la estancia de don Julián del Cerro.

Claudio aproximóse al borde de la barranca, para "dar una manito" a su patrona, al verla ascender con dificultad por las sinuosidades de la ribera, barrosa, resbaladiza, a causa de la bajante. El mayordomo no pudo reprimir su sorpresa al ver llegar así a su ama.

—¡Oh mi patrona! ¿Y don Julián?

—Vendrá mañana. ¿Cómo está, Claudio?

—Bien, mi ama. Parece que no la acobardó el tiempo, ¿eh?

—Nos embarcamos en Corrientes con un día espléndido.

—Pero aquí, en cambio, ha diluviado, señora.

—¿Mucho barro, no?

—Al barro no hay que temerle como a los charcos. Los caminos como siempre, feos, señora; pero he venido con el breque y el carrito para cargar el equipaje. A los peones los pondré en las cuartas, y si es que no tiene miedo, mi patrona, nos largamos...

—¿Miedo? No, Claudio; arregle todo y vamos antes de que se haga más tarde.

El acento resuelto de la dama movió a curiosidad a los peones, atareados en poner orden en las valijas de viaje. Quedaron embelesados ante el donaire de la "patroncita", vestida con ese traje de extranjera, tan dueña de sí en aquel tosco escenario, donde sólo podía alternarse con las "cuñatay" de la comarca, mujeres rústicas y esquivas como el diablo.

Felisa del Cerro se arriesgaba a viajar, por primera vez, sin su esposo. La acompañaba su hijito de siete años. "Era mejor, sí —pensaba— mostrarles que podía viajar sola."

Cuidaba de imprimir a sus maneras, a sus ademanes, cierto aire varonil, en concordancia con su traje de amazona y su categoría de estanciera. ¡No faltaría más! Ante los ojos de la servidumbre imponíase revelar la entereza de la mujer a quien no amilana el viajar así por aquella comarca solitaria.

—¿Tienes temor de ir? —habíale dicho Julián, su esposo. —Yo demoraré poco en Corrientes. (Tenía que revisar una hacienda.)

—¿Temor? ¿De qué?

Tales suposiciones herían su amor propio de correntina.

Preparó su equipaje con poca ropa, cuidando, eso sí, no olvidar su flamante traje de amazona, cortado sobre el patrón yanqui, de una casa bonaerense, con los aditamentos y prendas que sientan a maravillas a las heroínas de la película. Ese mismo traje que moviera a sonrisas irónicas a sus amigas de la capital, pero tan cómodo para los trajines de la vida campera.

No le faltaba nada: el "breach" con faldones superpuestos, botas de caña blanda, chambergo y fusta. ¿Y...? Pero no era una ocurrencia la de su Julián? ¿No le había puesto, asimismo, un cinturón con pistolera? ¿Era una broma? ¡No, señor! Ahí estaba también su pequeño revólver Colt, con carga completa.

—Pero ¿para qué? —decíase, examinando el cañón empavonado del arma. —¿Acaso no iba a viajar segura con el cuidado de los peones?... ¡Oh, su Julián tenía cada ocurrencia!

En tanto se distribuían las maletas y bultos de la carga entre el "breack" y el carrito, los ojos de Felisa, en un atisbo que lo abarcaba todo, fueron a perderse en derredor del paisaje, siempre solitario y triste.

Yahapé, asomando a los ribazos de la costa correntina, en el Alto Paraná, no cambiaba nunca. Ahí estaba envejeciéndose, derrumbándose, el ranchería de adobe, con techumbre de caña y paja brava. Varias viviendas, sostenidas por estacadas altas, levantadas ex profeso para aguantar las crecidas del río, formaban el poblado de aquel paraje, en plena naturaleza subtropical, pintoresco, sin embargo, bajo la atmósfera de los días luminosos, pero desentonando como escala fluvial; sin muelle, sin comodidades para el desembarco. Y eso que era la entrada, podía decirse, a una zona ganadera riquísima. La noche iba tendiendo, en torno a ese burgo primitivo, su gasa de sombras, prestando a sus casuchas la estampa de una ciudad lacustre.



...VOLVIÓ A PERCIBIR EL PERFUME ENDIABLADO QUE OLÍAN LOS CABELLOS DE FELISA, Y UN RELÁMPAGO SANGUÍNEO FULGURÓ EN SU CEREBRO...

Los vehículos estuvieron cargados.

—Cuando quiera, no más, mi patrona —habló Claudio. —Se ha arreglado lo mejor que se ha podido...

—¿A ver, a ver? ¿Dónde han puesto mis valijas? —inquirió la estanciera, mirando al interior del "breack".—Aquí voy a viajar muy incómoda. El bebe va a ir con Juan en estos asientos; yo voy al pescante.

Claudio castigó los caballos, y en marcha.

Cualquiera que hubiera visto en el pescante a la estanciera con su mayordomo, los habría supuesto una pareja de viajeros americauos: un cow-boy con su cow-girl. Claudio castigaba las bestias haciendo sonar el látigo sobre las ancas. Al empuñar las riendas, sus músculos modelábanse bajo la tela fresca del indumento campero. Felisa confiaba en él con esa seguridad que inspira la vecindad de un hombre fuerte. Sentada a la vera de Claudio, parecióle menos arriesgado el viaje; el mayordomo, en cambio, iba cohibido, casi turbado, al sentir tan cerca de sí la presencia de su hermosa compañera de viaje.

NOS falta mucho camino todavía? —interrogó Felisa, al cabo de media hora de marcha.

—No, patrona; unas "legüitas" apenas.

La voz sonora de Claudio hendió el aire:

—¡Iruh!... ¡Biguá!... ¡Rubio!...

Brusco el impulso de la yunta, reforzado por los caballos de cuartas, aceleró el rodar del "breack" por las ranuras anegadas de aquellos caminos pésimos. El aguacero había dejado los campos con tanta agua como en los esteros, y la huella que conducía a Yguapohy tenía el aspecto de un arroyuelo.

—¡Qué camino horrible, Dios mío! —dijo, de pronto Felisa, sin poder reprimir la exclamación.

—Así es, patrona... Tenga cuidao con el barquinazo.

El coche sumergióse hasta los ejes en un bache profundo.

—¡Iruuh! ¡Ruuubio! ¡Biguáaa!—azuzó Claudio las bestias.

Tras el barquinazo brusco los cuerpos de los viajeros golpeáronse levemente contra los guardabarros. A merced del mismo vaivén, Felisa se cobijó maquinalmente en el cuerpo de Claudio, a tal punto, que el perfume de los cabellos envolvió el rostro del mayordomo en oloroso vaho. Claudio levantó los ojos al cielo con la expresión absorta de un árabe, y castigó los caballos, buscando en la velocidad de la marcha un soplo de brisa que disipara esa fragancia enervante.

En medio del trotar monótono en que se hacía el viaje, sintióse otro chapoteo de cabalgaduras que se aproximaban en dirección contraria. Sus jinetes venían cantando. Claudio detuvo el "breack" para mirar la huella. Los jinetes acercáronse:

—Buenas noches, ch'amigo —dijo uno. —¿"Mamó parejó" (¿Dónde vas?)

—Hasta Yguapohy —repusó Claudio.

—Tené cuidao con el pantano grande; ¡hay mucha agua!...

A Felisa se le oprimió el corazón. Los jinetes siguieron su camino. Claudio ha-

(Continúa en la pág. 10)

El baile de moda es una danza peligrosa y bárbara

Por **Marcos A. Torre**

DESDE que a un grupo de alegres moralistas yanquis se le ocurrió señalar al baile llamado chárleston, danza decente, y considerarla como la más indicada para desalojar de la afición de las gentes al tango y a los "shimmies", el chárleston comenzó a ponerse de moda. Su fama ya ha llegado hasta nosotros, con gran placer para los que ven en el baile al mejor de los deportes y al más agradable de los entretenimientos, y no es difícil que a los tímidos ensayos observados en Mar del Plata y en algunos salones de bailes porteños, esa danza exótica llegue a aclimatarse entre nosotros. Por lo pronto conviene hacer notar que acaso sea, entre todos los bailes habidos y por haber, uno de los más edificantes para la moral, pero de los más perniciosos para la salud. El tango, considerado por nuestros antepasados como una danza impropia entre gente decente, sufrió un cambio tan grande en favor de las buenas costumbres, que ahora se baila con la misma inocente intención con que se bailaba antiguamente el vals, o antes de éste, el minué. El chárleston no podrá sufrir ningún cambio y seguir siendo el chárleston, porque, como ya lo hemos advertido, se trata de la más moral de las danzas, por la simple razón que se baila separado de su compañera, y si se modificasen sus pasos, sus tropezones, sus traspiés y saltos, sería totalmente otro baile.

Las autoridades médicas de los Estados Unidos han tomado en serio el proyecto de una campaña en contra de ese baile, como la tomaron hace algunos años las autoridades municipales en contra de los fox trots, "paso del camello" y otras danzas atentatorias contra las buenas maneras. Y es que a las posibles consecuencias nefastas de esas danzas no morales, se oponen ahora los resultados visibles y fatales de la danza más moral de todas las danzas.

Dejando a un lado los desperfectos materiales que el chárleston provoca en el piso, en las paredes y aun en el techo de los locales donde se baila mucho, la influencia del mismo sobre la salud de las gentes no podría ser más deplorable. Y es que este baile semisalvaje exige del cuerpo humano tales movimientos, que tienden a debilitar su estabilidad natural, como lo hacen con los edificios. Recordemos que el Club Pickwick, en Boston, se derrumbó, causando la muerte de cuarenta y cuatro personas, porque las trepidaciones producidas por los golpes dados rítmicamente por doscientos bailarines hicieron vacilar las columnas soportes del edificio, y éste se vino abajo. Seguramente que si Sansón hubiera conocido este baile, con practicarlo en el templo de los filisteos mata a todos sin necesidad de apoyarse en las columnas.

Donde más se ha popularizado el chárleston es en los Estados Unidos, y es también allí donde más víctimas ha producido. Los médicos han descubierto que entre quienes lo practican muy seguido, y allá se baila todos los días, porque el baile se ha transformado en ciertas comunidades norteamericanas en una verdadera plaga, abundan los enfermos del corazón, y que muchos casos fatales o simplemente graves de peritonitis se deben a ese baile. De tal manera se ha arraigado esta creencia, que las autoridades de Búffalo, Asbury Park, Jersey City y otras ciudades no menos importantes han prohibido el chárleston. Esta prohibición, en vez de matarlo, le ha dado mayor popularidad. En los mencionados lugares las gentes alegres tienen dos lindos pretextos para burlarse de la ley: beber bebidas alcohólicas y bailar el chárleston.



EL CHARLESTON SE INTRODUJO EN EL TEATRO DE REVISTAS, Y AHORA HA DADO LA VUELTA AL MUNDO

El cuerpo humano no ha sido hecho para sufrir tales conmociones como las que provoca esa danza. Al contrario de los otros bailes, que exigen movimientos elásticos, de balanceo más o menos rítmico, el chárleston se caracteriza por contorsiones bruscas, por golpes secos dados con los talones y con las puntas de los pies en el suelo. Si la naturaleza hubiera sabido que los seres humanos iban a practicar semejante baile, acaso los hubiera provisto de amortiguadores. De esa manera los órganos vitales no habrían sufrido tales conmociones. Si un hombre o una mujer salta de una silla, donde ha estado de pie, al suelo, lo hace en un movimiento elástico, doblando ligeramente las rodillas al tocar el suelo, amortiguando la caída. Pero si, descuidadamente, un hombre ó una mujer baja de la acera a la calle y lo hace con la pierna tiesa, sin dar elasticidad a ese miembro, puede dislocarse el tobillo o sufrir otro accidente semejante. En el primer caso el movimiento, a pesar de tratarse de un salto de medio metro de altura, se realizó de acuerdo a las leyes físicas y a lo previsto por la naturaleza; doblando las rodillas se puso en acción lo que pudiéramos llamar los amortiguadores de las piernas. En el otro caso, y a pesar de haber bajado unos pocos centímetros, se produce el accidente.

Pues bien, el chárleston está lleno de esa clase de movimientos, secos, duros, con las piernas dobladas, pero duras, de manera que el golpe sobre el suelo es seco.

El origen de este baile que entusiasma a la juventud inquieta, e inquieta a los tranquilos médicos, se cree que se encuentra entre los negros de las plantaciones de algodón del Sur de los Estados Unidos. Allí lo bailaban, hace muchos años, los hombres de color. Pero fué olvidado por los negros; era bueno cuando eran esclavos y bailaban descalzos a la luz de la luna y al son del banjo. Fueron los blancos, siempre a la pesca de "novedades", aunque sean bárbaras, que lo descubrieron. El chárleston salió de Nueva Orleans a Savannah, de allí a Norfolk y luego se impuso en Nueva York. Una vez en la gran capital del Norte, las mujeres lo proclamaron como el baile de moda. Se introdujo en el teatro de revistas, y ahora ha dado la vuelta al mundo como una triste prueba de que la raza humana, mientras progresa y adelanta en algunas cosas, regresa en otras a las épocas semisalvajes.

El matador de "Pat'Ancha"

Por **Luis Castelló**

Dib. de Biondini

El estallido de una bomba de estruendo turbó la paz de la plaza pueblera que reposaba envuelta en la modorra de una calurosa siesta, y los pocos curiosos que se asomaron o "vicharon" a través de las entornadas persianas, pudieron ver a don Serviliano, director, administrador y propietario de "El Defensor", órgano oficialista militante, refregándose las manos, satisfecho ante un gran pizarrón que acababa de apoyar contra el frente de su casa.

—¡Recontra con el diarero! — exclamó Rufino, el del café, despertando sobresaltado, —¿Qué pasará para meter tanto batifondo?

Y refunfuñando al ver interrumpida su siesta de tan insólita manera, salió de bajo del toldo, y poniéndose la servilleta sobre la cabeza para preservar su incipiente calva de los ardorosos rayos solares, caminó lentamente la media cuadra que separaba su negocio de lo de don Serviliano.

Después de deletrear trabajosamente los enormes caracteres que en el pizarrón estaban escritos con tiza blanca, no pudo contener su asombro, y dirigiéndose al periodista, que continuaba refocilándose por aquella primicia informativa que brindaba al público "en general", le preguntó:

—¿Y esto será cierto, don Servi?

—Ciertísimo de toda certidumbre— contestó el aludido.

—Como que desde que mataron a "Pat'Ancha" ya han anunciado media docena de veces la prisión del matador... —dijo Rufino para disculpar su incredulidad.

—Todos eran "bluffes" de los otros, amigo, pero esta vez sí que va de veras.

Y percatándose que, no obstante la bomba, eran muy pocos los que acudían a enterarse de la noticia, gritó, dirigiéndose al fondo de su tienda:

—¡Che, Froilán! ¡Largá otra! ¡A ver si despiertan de una vez estos dormilones!

Y un minuto después, un nuevo y formidable estampido volvió a asustar a los gorriones de la plaza.

Don Serviliano no exageraba. La noticia era de calibre, como para anunciarla a son de bombo y platillos, y por sí sola bastaba para acreditar los "poderosos medios de información" con que "El Defensor" contaba para ilustrar a la opinión pública.

Cerca de un mes hacía que fué encontrado en el recodo del camino de las chacras, junto al alambrado, el cadáver de "Pat'Ancha", del famoso "Pat'Ancha", brazo derecho de don Braulio Morales, jefe político del partido, con el corazón atravesado de una feroz puñalada.

El hecho de que el cadáver conservara aún el cuchillo en la diestra y el fino poncho de vicuña arrollado en el brazo izquierdo, en trance de defensa, hicieron suponer que se trataba de una pelea singular, y dada la relevante personalidad del difunto, maestro sin par en el manejo del facón y de reconocida bravura, acrecentábase el interés por conocer al matador que había demostrado ser "más hombre" que el matón profesional.

Cerca de las cuatro de la tarde, apareció en el extremo de la polvorienta calle la comitiva que conducía al preso. Un oficialillo barbilampiño y compadrón, que, orgulloso de su hazaña, hacía caracolear su caballo, era seguido por dos zafios vigilantes, entre los cuales, perfectamente maniatado y montado en un tordillo bichoco, venía el criminal, de tan pobre y miserable catadura, que causó una penosísima impresión entre los curiosos, que esperaban ver a un tipo de gaucho de leyenda a lo Juan Moreira.



VENÍA EL CRIMINAL, DE TAN POBRE Y MISERABLE CATADURA, QUE CAUSÓ PENOSÍSIMA IMPRESIÓN ENTRE LOS CURIOSOS.

Sin embargo, hubieron de convencerse de que muchas veces bajo una mansa apariencia se esconde un corazón de león. Si no, ¿a qué venía resistirse a la policía? Porque, según el oficial que había llevado a cabo la detención del peligroso sujeto, éste, al recibir la orden de arresto, había echado mano al cuchillo; suerte que él le había apuntado con el revólver, con lo que se le pudo reducir.

—Pero si es Ceferino, el jagüelero de "Las Chilcas" — exclamó alguien que conocía al preso.— Pero, vea, ¡quién lo iba a decir, tan maulón como había sido siempre!

—Pues, váyase uno a fiar de estas moscas muertas — contestó otro.

> **Por vanidad llegan hombres y mujeres a los peores extremos, fascinados por esa engañosa voz de sirena que les promete lo que nunca cumple. En este vigoroso cuento de nuestro colaborador se observan los estragos que hace ese mezquino sentimiento, cuando hace presa en un ser casi primitivo como es el protagonista de ''El matador de ''Pat'Ancha''**

Un murmullo lisonjero se levantó entre el grupo que aguardaba la llegada del detenido. Frases halagüeñas a la hombría y coraje del matador de "Pat'Ancha" se dejaron oír, y hasta una moza ranchera, por quien Ceferino en un tiempo había bebido los vientos, exclamó al verle:

—¡Gaucho tigre había sido mi galán!

Y le dirigió una tan prometedora sonrisa, que Ceferino se sintió capaz de pelear, no con uno, sino con media docena de "Pat'Ancha" para repetir la suerte. Y enorgullecido por esta distinción hecha ante el público, irguió cuanto pudo su desmañada figura y penetró en la comisaría con paso firme y seguro.

EN la comisaría se habían reunido todas las personalidades caracterizadas del pueblo, que eran atendidas deferentemente por los dos agentes de guardia, que no daban abasto a cebar tanto mate. Además del personal superior de policía, se encontraban allí don Braulio Morales, jefe político del partido que había acudido a conocer al matador de su protegido, y el intendente municipal, el médico y el farmaceútico, don Serviliano como representante de la prensa de la localidad y hasta don Martínez Agüero, el caudillo oposicionista, acaudalado estanciero que, no obstante su color político, merecía toda clase de atenciones de parte del señor comisario, experto en nadar entre dos aguas.

Inmediatamente de llegado el preso, comenzaron las actuaciones.

—¡A ver, buen mozo! —dijo el comisario, dirigiéndose al detenido.— A confesar rápido si querés que seamos buenos amigos.

Ceferino empezó por negar. No sabía por qué le habían detenido, pero el comisario Núnez no era hombre que se diera por vencido por tan poca cosa.

—¡Ah, sí! ¿Conque estas tenemos? Che, cabo, prepare el cepo, que vamos a hacer cantar a este canario.

Ceferino sintió un escalofrío de terror. Conocía ya por referencias la clase de procedimientos que usaba la policía cuando se trataba de hacer declarar a un reo recalcitrante.

Afortunadamente, alguien vino en auxilio del atribulado mozo, y fué nada menos que don Martínez Agüero, a quien el difunto "Pat'Ancha" había vejado en diversas oportunidades, amparado en la impunidad que le brindaba el ser el guardaespaldas de don Braulio Morales.

—Diga, don Núnez —dijo, dirigiéndose al comisario,— no hay que precipitarse. Dejen siquiera respirar al mozo. Al fin y al cabo, se trata de un crimen político, y el muchacho confesará si le dan tiempo y lugar.

Una inmensa gratitud hacia don Martínez invadió el corazón del atemorizado Ceferino, quien, gracias a su inesperado y poderoso protector, fué desatado y convidado con un "amargo" que le pasó su defensor.

En seguida el caudillo oposicionista se llevó al preso cerca de una ventana, y poniéndole amigablemente una mano en el hombro, le dió algunos consejos oportunos.

—Mirá, Ceferino —dijo,— sea como sea, aquí no tenés más remedio que decir que "¡está bien!" a todo lo que ellos quieran; de lo contrario, te perjudicás vos mismo, pues aquí solos ellos mandan. En cambio, firmando la declaración, ganamos tiempo, te evitás la función del cepo y otras yerbas, y luego todo se arregla ante el juez, que es íntimo amigo mío. Además, aquí estamos nosotros, los del partido, que no te hemos de abandonar en este trance y revolveremos cielo y tierra para conseguir tu libertad. Total, un par de días de comisaría, y nada. De todos modos aquí no te faltará nada...

Ceferino respiraba ya más a sus anchas, satisfecho de haber conquistado a tan poca costa el aprecio del potentado don Martínez Agüero. A buen seguro que cuando se acabara este barullo y lo soltaran, le iba a dar un buen puesto en la estancia.

Entretanto, don Matínez Agüero arreglaba con el comisario los detalles de la declaración. Ceferino había confesado todo. Había matado a "Pat'Ancha" en buena ley y por cuestiones políticas. Iba a firmar la declaración.

Cuando todo estuvo listo, Martínez Agüro llamó nuevamente a Ceferino, y dándole un puñado de rugosos billetes, le dijo:

—Tomá, por si te hace falta algo, y si no te alcanzan, aquí estoy yo. Ahora firma aquí.

La posición de Ceferino en la comisaría varió por completo. Pasó a ser una figura de primer plano. Los agentes se desvivían por atenderle, en la seguridad de ser gratos al potentado don Martínez, y gracias a los pesos de éste, Ceferino mandó traer una colección de botellas de la pulpería cercana, que aumentaron la jovialidad del ambiente.

Al día siguiente, en el tren de mediodía, llegaron los periodistas de la capital en busca de información. Ceferino fué fotografiado en todas las posturas imaginables.

Embriagóse Ceferino con el veneno de la popularidad al verse allí tan solicitado por todos aquellos señores y halagado por los vigilantes que otrora le parecían seres hoscos y terribles, y dando rienda suelta a su fantasía adormecida tanto tiempo en la soledad del potrero, al borde del jagüel, inventó aventuras inauditas.

Pero la verdadera apoteosis fué cuando en el papel impreso apareció el retrato de Ceferino con el relato de las hazañas que contó el día anterior, ebrio de

(Continúa en la pág. 24)

Cuál es la hora en que muere más gente

Por **Jorge W. Bartus**

La mayor parte de los decesos se producen entre la una y las seis de la mañana. Esta afirmación no nos pertenece; la hizo de su cuenta y riesgo la señorita Mc Fadden, estudianta de medicina en la ciudad de Nueva York y muy aficionada a investigaciones de esta índole y a las estadísticas.

Eso de que la mayoría de los fallecimientos se produzcan a la madrugada o en las primeras horas de la mañana, no quiere decir que sea precisamente en esos momentos cuando menos vitalidad tienen las personas. Es más bien una falta de interés en vivir lo que corta el hilo de la existencia, es el interés en vivir lo que puede alargar la vida en horas, días o semanas. Ese interés se ve estimulado por los acontecimientos, y como nada acontece durante la temprana mañana, hombres y mujeres que se encuentran al borde de la muerte, pero que podrían conservarse vivos durante otro momento del día interesados en algo, se dejan morir.

—Los espíritus místicamente inclinados se han dado a creer que la hora en que muere más gente es las doce de la noche; pero están equivocados — dice la señorita Mc Fadden. — Lo que en verdad sucede es que aquellas personas que están por morir, pero que aun conservan sus facultades, alargan su propia vida a fuerza de voluntad. Todas ellas se muestran interesadas en ver cómo el minutero pasa más allá de la medianoche; esa medianoche es, para esos desdichados, un día más de vida.

Por otra parte, y dejando de lado las frías cifras de las estadísticas, no hay familia que no recuerde el caso de alguno de sus miembros, pasados o contemporáneos, que alargaron la vida por esperar un acontecimiento. Hay innumerables ejemplos de madres moribundas que se mantuvieron vivas hasta que llegó el hijo esperado; y así se pueden recordar hechos semejantes entre marido y mujer o entre novias y novios.

Los que adjudican toda clase de fenómenos a la telepatía, aseguran que tales casos, como los que acabamos de citar, se deben exclusivamente a la transmisión del pensamiento; transmisión realizada con tanta energía, con tanta intensidad, que el enfermo alarga su vida porque sabe que el ser querido vendrá a verlo. Mas otros aseguran que es, simplemente, la idea de lo que va a suceder.

Así como la hora en que muere mayor número de gente es entre la una y las seis de la mañana, el momento en que menos decesos se registran es de las doce del día a las dos de la tarde, y de ocho a las doce de la noche. Podemos, pues, considerar a estas partes del día las más saludables. Y señalando con más exigencia las horas precisas en que muy pocas personas fallecen, nos encontraríamos con las doce del día y las doce de la noche.

Para no pocas personas esto indica una serie de raras influencias: el sol, la luna, la temperatura, etc. Nuestra articulista asegura que, en lo que se refiere a las doce de la noche, los enfermos se esfuerzan, con éxito, para vivir unos minutos más, que en ese momento representan un día más, en cuanto a las doce del día dice que ahí nada tiene influencia, ni el sol ni la luna, sino... ¡la comida!

El mediodía significa el momento en que todo el mundo come algo. Se produce, por tanto, una actividad especial en la casa, en el sanatorio u hospital; hay pasos, ruidos y olores familiares y hay, también, algo que rompe la monotonía de las horas. Para un enfermo cualquier detalle, que no sea lo de siempre, puede, aun siendo muy insignificante, magnificarse como un gran acontecimiento. No es, como tratamos de explicar, que el alimento alargue la vida del sufriente, venciendo temporariamente a la Muerte.

Es el enorme interés que esa hora, que ese pequeño cambio produce en su desesperante y monótona existencia. Y una vez terminada la comida o, mejor dicho, una vez pasada la hora del almuerzo, comienza a disminuir el interés. Este deja de dominar, con un deseo hondo y fijo, a la mente ya flaqueante. Los moribundos permanecen vivos, no de una hora para otra, sino de un acontecimiento para otro. El desayuno, el relevo de la enfermera o de quien lo cuida; el cambio de sus ropas o de las de la cama, la toma de los medicamentos o aun las curaciones, son esperadas con interés. De ahí que sean muchos los enfermos que suelen recordar, a quienes los cuidan, la hora de curarse o de tomar sus remedios. Su mente está siempre en estos pequeños detalles que llenan toda su vida, algo así como grietas en la lisa y desesperante losa de sus días vacíos.

No es el frío, ni la humedad del amanecer ni otros fenómenos meteorológicos de la madrugada lo que hace que la gente fallezca en gran proporción durante esas horas, sino esa larga tirada de aburrimiento para el enfermo y para quienes lo rodean. No hay nada que hacer de las doce de la noche a las seis de la mañana; nada se espera, nada se ansía, nada se desea. Son seis horas terriblemente vacías,



tan largas de vivir que es mejor olvidarlas. Y el enfermo suele tratar de salvarlas durmiendo; en un sueño que la mayoría de las veces no tiene despertar.

Ese interés en vivir algunos minutos o algunas horas más sería, según la articulista nombraba, lo que alarga la vida. Caso raro y especial que trata de demostrarnos todo lo contrario de lo que vivimos creyendo: que las preocupaciones acortan la existencia.

La señorita Mc Fadden continúa haciendo las observaciones que consignamos, y según sus informes, las últimas no han rectificado a las primeras, sino que las corroboran. Se muere más gente, pues, entre la una y las seis de la mañana, a la hora en que la mayoría de las personas duermen. ¿No será que la muerte aparente del sueño es una buena hermana de la otra muerte, de la verdadera, y trabajan juntas contra la vida? Todo puede ser, ya que el misterio que a todos nos rodea es infinito.

Cuadritos porteños

Cosas d'entrecasa

Dib. de Biondini — Por Federico Mertens



—NADIE DUDA DE TU HONRADEZ Y DE LA DE TUS CHICAS... ¡PERO, COMO DICE EL PENSAMIENTO, NO SOLAMENTE HAY QUE SER HONRADAS, SINO TAMBIÉN PARECERLO!...

MIRÁ, Gumersinda!... ¡Yo te viá hablar con toda la voz que tengo!..., ¡que no en vano soy tu cuñao y me asisten derechos!... La vida que vos hacés no está de acuerdo a tus entradas, y es necesario que la familia sepamos cómo te las arreglás pa que no te falten, ni a vos ni a las chicas, no digo ya pa comer y pa vivir en una casa confortable, sino hasta pa teatro los sábados y domingos y hasta pa lucir sedas y buen calzao como si fueran millonarios...

—¿Y cómo me las he de arreglar, Eleuterio?... ¡Debiendo a cada santo un vela!... No otra cosa podría hacer, con el sueldito 'e María Carlota por toda renta, aunque tengo un cuñao, no digo podrido en plata, pero con lo suficiente como pa acordarse que en vez de consejos y averiguaciones necesitaríamos unos cuantos canarios pa..., pa qu'el nombre 'e la familia no sufra en su justo prestigio.

—¡Aistá!... ¡Lindo no más!... ¿No digo yo?... ¡Cuando me casé con tu hermana, no parece sino que me hubiese casao con toda la familia!... ¡Lo mismo me dicen en lo de Catalina y en lo de Robustiana y en lo de Gracianita!... ¡Y todas son a reprocharle al cuñao porque tiene plata y no se decide a repartirla como a la marchanta!... ¡Lindo no más!...

—¡Nadie t'esige nada!... ¡Pero lo que sí te esigimos que no te metás en los velorios ande no te llaman!... ¡No nos faltaba más sino que dudaras áhura de nuestra honradez y pensaras que los lujos los sacamos las chicas y yo de quién sabe dónde!... ¡A honradas no nos ganà nadie, hijito!... ¡Tramposas, sí, todo lo que quieras, pero decentes, che, a carta cabal y a mucha honra!...

—¡Nadie duda de tu honradez y de la de tus chicas!... ¡Pero como dice el pensamiento, no solamente hay que ser honradas, sino también parecerlo!... ¡Y eso es lo que te esigen tu hermana y yo, che, que trampiés todo lo que te dé la gana y todo lo que precisés pa darte la vida que te corresponde por el apellido que llevás y por la jerarquía social a que pertenecés, pero que no lo hagás en el barrio donde vivimos todos, porque tu fama alcanza a los demás de la familia, y ya no nos fían ni a los pagadores!... ¿Qué te cuesta abrir cuenta en almacenes y tiendas de otros barrios y... tutti contenti?

—¡No te preocupés, si a eso se ha de llegar poquito a poco, porque en el barrio ya no nos fían ni un escarbadiente!... ¡Además, andá sabiendo que pienso mudarme porque ya debemos qué sé yo cuántos meses de alquiler y el pobre dueño 'e casa nos suplica que nos vayamos a hacer otras vítimas por áhi!... ¡El pobre hombre tiene razón, y pienso hacerle caso!

—Pero..., ¿y por qué no cambiás de vida, Gumersinda?... ¿Por qué no te ajustás a tus entraditas?... ¡Al fin y al cabo el sueldo 'e María Carlota no es tan despreciable!... ¡La mar de gente vive con doscientos pesos mensuales..., y tan contentos!

—Pero, che... ¿Vos te estás olvidando quién soy?... ¡Acordate que, posiblemente, esta personita es una descendienta'el general Quiroga!... ¡Acordate que la sirvienta'el gran Quiroga fué nuestra dina progenitora!... Acordate que el que figura como nuestro padre era un gringo bolichero a quien nuestra madre no pudo querer, sin duda alguna... Y acordate que está en el criterio 'e todas que no salimos a papá ni en el blanco el ojo!... ¡Nadie duda de qué alto origen podemos venir, y hay que respetar el origen, che!... ¡Miren que aconsejarme que me meta a vivir con doscientos pesos mensuales como cualquier chusmita, siendo, tal vez, una descendienta'el general Quiroga!...

—¡Lindo no más!... ¡Eso sí!... ¡Vos naciste pa vivir en el norte, con mucamo a la puerta!... ¡Vos naciste pa letra 'e banco..., pero saliste cursiva, che!...

El impulso irresistible

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

bía detenido el coche en una loma para orientarse. Tres o cuatro vacas mansas alzaron su testuz.

—¿Qué es aquello que se viene encima? — prorrumpió, medrosa, Felisa.

—Pero si son vacas con sus crías, señora — repuso Claudio, endulzando la voz.

El coche reanudó su carrera por una meseta menos fangosa.

—¡Qué viaje largo, Dios mío! ¿No estaremos perdido, Claudio?

—No, señora. Hubo que dar una vuelta más larga por el estado de los caminos, pero ya vamos llegando... ¡A ver, vos — gritó después al peón de la cuarta, — abrí aquella tranquera! ¡Iruh! ¡Biguáaaa!...

A despecho de su presencia de ánimo, Felisa se sintió presa de una vaga inquietud. Las palabras de Claudio se le antojaron pretextos para tranquilizar su espíritu.

—Ya estamos llegando al pantano grande, señora; desde aquí nos queda poco camino pa la estancia.

Felisa no pudo dominar su angustia ante aquella enorme cantidad de agua. En lo alto, las nubes, impelidas por la brisa, se esparcían blandamente, dejando ver retazos de cielo estrellado.

Claudio detuvo el coche veinte metros antes del pantano para dar un resuello a los animales sudorosos por el viaje e inquietos por la nube de mosquitos que los hostigaban. Apeóse a estirar los músculos y para asegurar de paso el ajuste de arneses.

—Bueno, muchachos. ¿Estamos listos? — interrogó Claudio, después de dar un vistazo a todos los tiros. — No se me vayan a quedar, ¿eh? ¡Iruh! ¡Biguá!...

—¡Iruh!... ¡Biguá!... ¡Rubio! — vociferaba Claudio, casi parado en el pescante, haciendo sonar el látigo a diestra y siniestra sobre los ijares de los animales.

De pronto, sonó el chicoteo de un lazo de las cuartas que se había cortado. El zaino de uno de los peones se fué de hocico, hundiéndose en el agua cabalgadura y jinete.

—¡Añag..., qué fiero está esto! — rezongó el mayordomo.

En este trance, no quedaba otro recurso que aligerar el peso del coche. ¡Manos a la obra, pues!

Claudio Monteros, llevando a la grupa de su "montado" a su linda patrona, sintió hervir en las venas su orgullo gaucho, con el atavismo malsano de un Juan Cuello. El zaino brioso, inquieto por el doble peso de los jinetes, quiso caracolear en medio de la charca, pero Claulio lo enderezó con un tirón de bridas; medio se abalanzó entonces. Felisa, instintivamente, rodeó con brazos trémulos el cuerpo del mayordomo. Sintió el hombre sobre su espalda los latidos de un corazón joven, amenazando salirse del corpiño; volvió a percibir el perfume endiablado que olían los cabellos de Felisa, y un relámpago sanguíneo fulguró en su cerebro. Restaba poco trecho para llegar a la orilla, y allí, en ese justo límite, iba a desaparecer el encanto de esa dulce opresión que lo estremecía como en los días de su mocedad, cuando cargaba en ancas a la prenda más primorosa del pago. Una fuerza ancestral, misteriosa, agitó sus fibras hasta lo más íntimo, y no bien hubo el zaino puesto los remos delanteros sobre tierra firme, las piernas de Claudio, enhorquetadas en el recado, fueron apretándose maquinalmente, hasta hincar las espuelas en el costillar de la bestia, que partió como un ventarrón a campo traviesa...

ALGUNOS instantes más tarde, unos boyeros en marcha hacia la costa se persignaban a la luz oscilante de una linterna. El cuerpo de un finado yacía sobre el sendero, junto al de su cabalgadura; los dos tenían un orificio sangriento en el cráneo. Eran Claudio Monteros y su caballo. A pocos metros, una linda pueblera, con pantalones de montar, como los que usan los ingleses, estaba trémula, a la espera de un alma piadosa que la llevara hasta Iguapohy.

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Por Federico More

"EL TINGLADO DE LA FARSA"

NOVELAS

Por

Enrique Pérez Colman



Prólogo de Juan José de Soiza Reilly. Buenos Aires. Editorial Tor. 192 páginas.—En recientísimo artículo, José Ortega y Gasset aboga porque la inteligencia vuelva a ser actividad deportiva, desinteresada, ajena a las angustias consuetudinarias. El maestro español clama por que la inteligencia readquiera serenidad y pureza. Dice: "Nada más noble y atractivo fuera de encargar a la inteligencia de hacer felices a los hombres; pero apenas lo intenta, como si una divinidad inexorable se opusiese a ello, la inteligencia se convierte en política y se aniquila como inteligencia." Luego, el avisado escoliasta añade: "Siempre que el intelectual ha querido mandar o predicar se le ha obturado la mente."

El señor don Enrique Pérez Colman —nos parece que tiene tratamiento de excelencia,— político de grandes vuelos provinciales, ya no es un literato, ya no es un puro hombre de letras. ¿Lo fué, acaso, alguna vez? Su libro demuestra que sí; en él brillan restos de antiguas disciplinas. Se ve que el que escribe es un hombre que tuvo estilo y lo perdió o que iba teniéndolo y se le truncó. El excelentísimo señor vicegobernador de una de las mayores provincias argentinas, don Enrique Pérez Colman, es, hoy, un político. Es decir, una inteligencia aplicada, una inteligencia en lucha constante con la realidad a la que pretende modificar y por la cual es modificada. Su estilo y su pensamiento carecen, pues, de la tersura, de la limpieza, de la libertad, del desenfado que necesariamente deben tener el pensamiento y el estilo del artista.

El arte es celoso y no gusta de los polígamos y menos de los que la engañan con esa mala mujer que es la política. En "El Tinglado de la Farsa", el señor Pérez Colman paga caros sus amoríos y devaneos. Tras el título innegablemente benaventino, se desenvuelve la prosa innegablemente anatolfrancesca. El señor Pérez Colman es una de las víctimas con más averías, de esa racha deliciosa que el maestro de la Bechellerie desató sobre el mundo.

El anatolismo va, en el libro, difumándose de principio a fin. La primer novelita —"Don Perfecto"— es una imitación estrecha y rigurosa de la técnica, los recursos, el estilo y las actitudes mentales y psíquicas del Papa de los incrédulos; la segunda —"El Defensor Letrado"— es menos anatólica, siéndolo. En "El Gran Galeote"—la tercera—el señor Pérez Colman se parece más a sí mismo. Es lo mejor del libro. Aun no está libre del hechizo de France; pero no lo sigue con la fidelidad presuntuosa y humilde que en "Don Perfecto", en cuyas páginas diríase que aspira a igualarlo sin cesar de caricaturizarlo. La penúltima novelita, "El Secreto", es legítimamente sudamericana. Folletinesca y truculenta, no le falta ni el incesto involuntario y fatal, que era el gran recurso dramático de los noveladores del ochocientos. Termina el libro con "El Encanto Roto", cuento fallido porque el autor elude el vigor naturalista y no logra la medialuz sugeridora, el claroscuro revelador. En las dos últimas novelitas ya no queda sombra de anatolismo. Puede colegirse que las obras más recientes son las primeras. Las del fin, son de la juventud. En éstas no hay originalidad, porque el autor no se ha encontrado, ignora su camino. En aquéllas, no hay originalidad, porque entre France y la política lo han extraviado. Allá, es uno de tantos. Aquí, es uno más.

En todo caso, el señor Pérez Colman es un hombre profundamente inteligente y con noble amor a la cultura en lo que ésta tiene de aprendizaje espiritual ante la vida y en los libros. No es un escritor, un artista, porque coqueteó con la política. Acaso, hoy por hoy sea, en la República, el mejor literato entre los políticos y el mejor político entre los literatos. De tal modo, le da a la política sentido europeo. Como bien señala Soiza Reilly, Pérez Colman, al igual de los grandes estadistas del viejo mundo, ama el culto de las bellas letras, lo que le permitirá escribir hermosos discursos parlamentarios o demagógicos. Conste, por lo demás, que ni Poincaré, ni Lloyd George, ni Bismark, ni Asquith, ni Briand, ni Rathenau, ni Baldwin, ni Clemenceau, ni otros similares han escrito obras de imaginación. Clemenceau intentó una comedia, y no se la silbaron por respeto.

"DEL PLATA AL ILLIMANI"

Por

F. Mosquera Kelly



Prólogo de Manuel Augusto Montes de Oca. Editor, Manuel Gleizer. Buenos Aires. 1926. 168 páginas. — Libro ameno, rápido, un poco deshilvanado, algo sensacionalista, obra, en fin, de un hombre modelado por las redacciones. Mosquera Kelly, en efecto, es, a pesar de sus años, que aun distan mucho de la cuarentena, un viejo periodista. Como periodista fué del Plata al Illimani. Como periodista nos cuenta su viaje.

Mal haríamos, pues, en ocuparnos de un caso literario que no existe. Periodísticamente, el libro está muy bien hecho, y en él se mezclan la imaginación y la información en la medida suficiente para agradar a los lectores. Cuando su imaginación trabaja sola, Mosquera lo anuncia lealmente, como buen periodista, es decir, como sujeto que prefiere siempre decir la verdad. Mosquera es, hoy, un buen periodista — cosa difícil — porque estudia, compara y observa; porque sabe lo que es preciso decir y lo que es preciso callar. Y cómo hay que callar y cómo hay que decir.

Es un buen periodista porque se preocupa noblemente de los grandes problemas de la vida colectiva y de los pequeños problemas del curso de la historia. Sin vanidad, sin rencor, sin maledicencia y, también, sin pedantería y sin solemnidad, Mosquera Kelly, en estilo neto y llano cuéntanos lo que ha visto y lo que hay debajo de lo que ha visto. Nos informa. Mosquera no es ni un sectario ni un profesional de las ideas macanudas. Hombre inteligente y sensible, relata, con fidelidad propia del oficio que ejerce, sus impresiones. Ni declama ni se siente salvador de pueblos o removedor de continentes. Ciudadano de una democracia, aboga por la paz y por el dominio de la cordura. Se aparta, cautelosamente de todo lo comprometedor y no se olvida jamás de que es, ante todo, argentino. En suma, ha hecho un libro útil, a pesar de la inevitable fugacidad con que lo caracteriza la rotativa.

Lucrecia y el mago

Por José Enrique Rodó

ARTEMIO, corregidor de la Augostólida de Egipto, en tiempo que elegirás dentro del crepúsculo de Roma, era neófito cristiano. A la sombra de su severa ancianidad vivía, en condición de pupila, Lucrecia, cuyo padre, muerto cuando ella estaba en la niñez, había sido conmilitón y amigo de Artemio. No defraudaba esta Lucrecia el esplendor de tal nombre. Antes, se le adelantaba por la calidad de una virtud tan cándida, igual y primorosa, que tenía visos y reflejos de beatitud. Un día llegó a casa de Artemio un religioso de algún culto oriental: bramino, astrólogo, o quizá mago caldeo, de los que por el mundo romano vagaban añadiendo a su primitivo saber retazos de la helénica cultura y profesando artes de adivinación y encantamiento. El corregidor le recibió de buen grado: la religiosidad de estos cristianos de Oriente solía darse la mano con la afición á cosas de hechicería. Oyendo decir al mago que, entre las capacidades de su ciencia estaba la de poner de manifiesto lo que las almas encerraban en su centro y raíz más apartados de la sospecha común, Artemio hizo comparecer a Lucrecia, movido del deseo de saber qué prodigiosa forma tomaba, en lo radical y más denso de su espíritu, la esencia de su raro candor. El mago declaró que sólo precisaba una copa que ella colmase de agua por su propia mano, y que bajo la diafanidad del agua vería pintarse, como en limpio espejo, el alma de Lucrecia.

—Veamos — dijo Artemio — qué estrella de inocente fulgor, qué cristalino manantial, qué manso cordero ocupa el fondo de esta alma...

Fué traída la copa, que Lucrecia llenó de agua hasta los bordes, y hecho esto, el mago concentró en la copa la mirada, y la doncella y su tutor anhelaron oír lo que decía.

— En primer término—empezó,—veo, como en todas las almas que he calado con esta segunda vista de mis ojos, una sima o abismo comparable a los que estrechan el paso del viajero en los caminos de las montañas ásperas. Y allá, en lo hondo, en lo hondo...

Interrumpióse, vacilando, un momento.

— ¿Lo digo? — preguntó después.

Y como Artemio inclinase la cabeza:

— Pues lo que veo—continuó—en las profundidades de ese abismo es una alegre, briosa y resplandeciente cortesana. Está acostada bajo alto pabellón de los de Tiro, y duerme. Viste toda de púrpura, con el desceñimiento y transparencia que, más que la propia desnudez, sirven de dardo a la provocación. Un fuego de voluptuosidad se desborda de sus ojos, velados por el sueño, y enciende en las comisuras de los labios como dos llamas, entre las que se abre la más divina e infernal sonrisa que he visto. La cabeza reposa sobre uno de los brazos desnudos. El otro sube en abandono, todo entrelazado de ajorcas que figuran víboras ondeantes, y entre el pulgar y el índice alza una peladilla de arroyo, sangrienta de color, que es de los signos de Afrodita. Esto es lo que esta alma tiene en lo virtual, en lo expectante, en lo que es sin ser aún; en fin, Artemio, en la sombra de que quisiste saber por artes mías...

— ¡Vil impostor! — gimió en esto Lucrecia, llenos de lágrimas los ojos.—¿Tu ciencia es esa? ¿Tu habilidad es infamia? Traigan una brasa de fuego con que probar si pasa por mis labios palabra que no sea de verdad, y óiganme decir si anida en mí intención o sentimiento que guarde relación con la imagen que pretende haber visto dentro de m espíritu!

— Calla, pobre Lucrecia — arguyó el mago; — ¿acaso es menester que tú lo sepas? Tú dices verdad y yo también.

— ¿Justo será entonces — dijo Artemio—menospreciar las promesas que nos cautivan y preparar nuestro ánimo?

—No pienso como tú — replicó el mago; — ¿quién te asegura que la cortesana despierte?

— Digo por si despierta.

— Señor — repuso el mago, — yo te concedo que eso pase; pero yo vi también en el fondo del alma de esta hetaira dormida que está en el fondo del alma de Lucrecia, y vi otro abismo, y en el seno del abismo una luz, y como envuelta y suspendida en la luz una criatura suavísima, por la que el ampo de la nieve se holgara en trocarse, según es de blanca. Junto a esta dea, mujer sin sexo, puro espíritu, juzgarías sombra el resplandor de la virtud de Lucrecia, y como la cortesana en tu pupila, ella, en la cortesana, duerme...

— ¿Infiero de ahí — dijo el corregidor — que, aun con el despertar de la cortesana, podrían resucitar sahumadas nuestras esperanzas en Lucrecia?

— Sí — volvió a decir el mago; — pero no olvides que, como en las otras, hay en el alma de esa forma angélica un abismo al cual puedo yo asomarme.

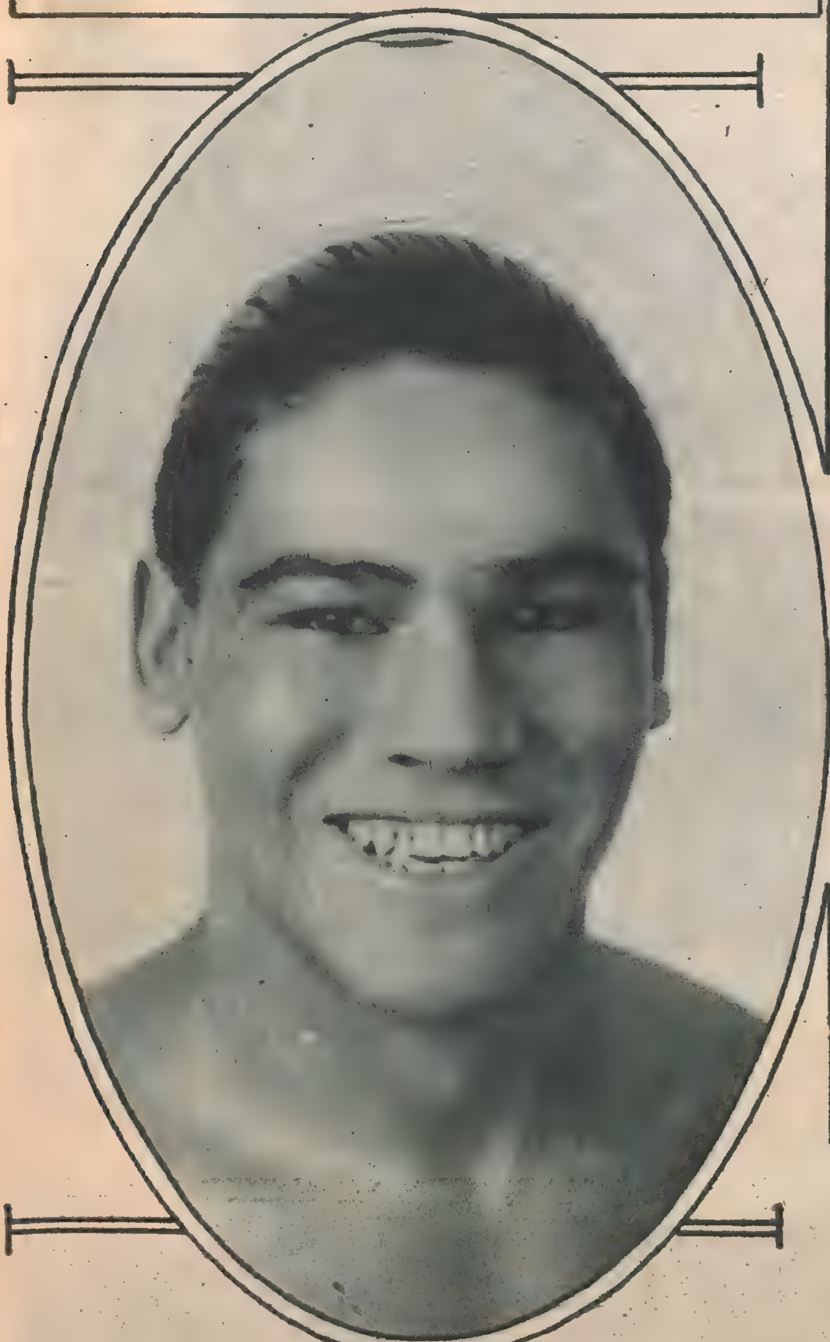
— Y ¿quién — preguntó Artemio — es la durmiente de ese abismo?

— Te lo diría—opuso el mago—si fuera bien mostrar a los ojos de Lucrecia una pintura de abominación. Piensa en la escena de la Pasifae corintia de Lucio; piensa en mujer tal que para con ella la primera cortesana sea, en grado de virtud, lo que para con la primera cortesana es Lucrecia.

— ¡Me abismas — porrumpió Artemio —en un mar de confusiones! ¿Qué extraña criatura es esta que la amistad confió en mis manos?...

— Cesa en tu asombro — dijo, finalmente, el mago, acudiendo a reanimar a Lucrecia, que permanecía sumida en doloroso estupor: — ella no es ser extraordinario, ni las que has visto por mis ojos son cosas que tengan nada de sobrenatural o peregrino. Con cien malvados, que durmieron siempre en lo escondido de su ser, subió a la gloria cada bien aventurado, y con cien justos, que no despertaron nunca, en lo hondo de sí mismos, bajó a su condenación cada réprobo. Artemio, nunca estimules la seguridad en el justo, la desconfianza en el caído: todos tienen huéspedes, que no se les parecen, en lo oculto del alma. Veces hay en que el bien consiste en procurar que despierte alguno de esos huéspedes; pero las hay también (y esto te importa) en que turbar su sueño fuera temeridad o riesgo inútil. El sueño vive en un ambiente silencioso; la inocencia es el silencio del alma: ¡hay silencio en el corazón de Lucrecia!...

La semana gráfica



EL PESO LIVIANO ESTANISLAO LOAYZA es uno de los boxeadores chilenos que mejor carrera está haciendo, esperándose mucho de su actuación en los rings norteamericanos, donde se entrena para disputar el campeonato mundial de su categoría



DONDE MÁS SE NOTA la masculinización de la mujer moderna es en las artistas de cine, como lo prueba este perfil de Lois Moran

FOTO PARAMOUNT



SOBRE "LA VEJEZ DE SARMIENTO" disertó, en el salón de actos de nuestro colega "La Prensa", Aníbal Norberto Ponce, talentoso escritor y director de la "Revista de Filosofía"



LA CONFERENCIA DE ANÍBAL PONCE fué escuchada por un público selecto, que siguió con interés la evocación brillante que de los últimos años de Sarmiento hizo el conferencista

FOTO LOUZAN

Información de Rosario



CON BUEN RESULTADO tuvo lugar el Concurso de Vacas Lecheras, Porcinos y Aves. El señor Florencio Lozano actuó como árbitro para discernir los premios a los expositores de porcinos, y los señores Manuel Abuso y J. Mazzi fueron jurados de la sección aves



A LA INAUGURACIÓN de la Tercera Exposición de Granja concurrieron el ingeniero Arturo Pimentel, en representación del Ministro de Agricultura de la Nación, el director general de Ganadería, señor Busaniche, el presidente de la Sociedad Rural, señor Vasallo, y otras distinguidas personas



ENCABEZADA POR EL PRESIDENTE de la Cámara de Apelaciones, doctor Pedro A. Echagüe, los camaristas y jueces locales hicieron una visita a la Cárcel Penitenciaria. Los visitantes recorriendo el establecimiento penal



ORGANIZÓ UNA COLECTA la Sociedad Protectora de la Mujer a beneficio de las obras que sostiene. Comisiones de damas que solicitaron el óbolo público



LO MÁS REPRESENTATIVO del comercio y la industria se reunió en un banquete para despedir al señor Juan B. Cordiviola, activo presidente de la Bolsa de Comercio



LOS CAMARISTAS Y JUECES, en la visita que también hicieron a la Alcaidía, conversando con algunos de los presos que esperan su sentencia

FOTO MARTÍN

POLONIA Y LA DICTADURA DE PILSUDSKI



ESTA ES LA RESIDENCIA que ocupa el mariscal Pilsudski, en la que vivió, hasta darse el golpe de Estado, el presidente de Polonia, y por donde se pasea ahora el émulo de Mussolini y Primo de Rivera

FOTO SWIATOWID



UNA TÍPICA BELLEZA POLACA, con el traje regional que usan en algunos lugares de aquel revuelto país

FOTO SWIATOWID



HE AQUÍ AL HOMBRE que se ha hecho dueño de los destinos de Polonia. Según las noticias que nos llegan, Pilsudski es el ídolo del pueblo, y todos aplauden su actitud

FOTO SWIATOWID



EL EJÉRCITO POLACO está considerado como uno de los mejor dotados del mundo, tanto por su preparación como por su pertrechamiento. Estos fueron los que siguieron a Pilsudski en el movimiento revolucionario

FOTO SWIATOWID



DE AQUÍ OBLIGÓ A SALIR EL MARISCAL revolucionario al presidente de Polonia. Es la Casa de Gobierno, en Varsovia, donde ahora está ubicado Pilsudski con su estado mayor, dueños de la situación

FOTO POTTER

NO PELIGRA, POR EL MOMENTO, LA PAZ EN LA AMERICA DEL SUR

Por FLORENCIO MOSQUERA KELLY

ECONÓMICA y racialmente, estamos vinculados de tal modo a los pueblos hermanos, que sus discordias no pueden sernos indiferentes. Por otra parte, el "alarmismo" es la causa genérica del "armamentismo", y así en nuestro país, mientras hay plumas brillantes que no vacilan en afirmar "que ha llegado la hora de la espada", y que el porvenir de la Argentina debe tener como base fundamental "el predominio del oro y de las armas", los créditos para aumentar las fuerzas de la armada y del ejército gravitan desastrosamente en los presupuestos públicos.

Después de la gran guerra se esperaba que el hombre, aprovechando la cruel lección sangrienta, cooperara en todos los órdenes sociales, buscando los caminos de la justicia, por medios legales y pacíficos. Los que fuimos testigos angustiados y silenciosos de la masacre europea, debiéramos recoger las enseñanzas del cruento e inútil sacrificio. En nuestra América despoblada sobre todo, donde el programa de Alberdi "Poblar es gobernar", continúa siendo el anhelo del desierto, de la selva y de la montaña, nuestros dirigentes habrán de inspirarse al fin en los altos ideales de justicia y de paz, considerando al hombre no como una máquina de combate, sino como un ente de pensamiento.

Mas, a pesar del palpitante y siniestro espectáculo de las trincheras del Marne, del Piave y de Verdun, donde, después de una larga gestación de paz armada, diez millones de hombres jóvenes y sanos se inmolaron en los charcos de barro y sangre, como por un misterioso y fatal designio, nuestra América, la tierra nacida con los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad, pareciera destinada por los malos dioses a pagar los desastres de la gran guerra, cargando sobre sus jóvenes espaldas el hierro viejo que se oxida en manos de los banqueros acopiadores de armamentos.

La dolorosa realidad de nuestros días, en que comprobamos que hoy, como antes, los pueblos siguen siendo como rebaños silenciosos y tristes, los juegos diabólicos de los manipuladores del odio, ciegos ante la verdad cristiana, cómplices en el crimen de la guerra, llamándose enemigos y no hermanos, llena de sombra y pesadumbre el alma de los que soñamos con un nuevo derecho y creímos con Wilson y Lenín, en que alguna vez las palabras de Jesús, "no matarás", cristalizarían en la conciencia humana.

La idea de que mucho interesa a nuestro país la paz de Sud América, turbada hoy por el largo pleito del Pacífico, nos llevó a interrogar a los representantes de los países en litigio.

No ocultaron ellos la gravedad de la hora actual, de extrema tirantez y honda expectativa. De nuestras visitas a los representantes diplomáticos volvimos, sin embargo, fortaleciendo una grande esperanza: el pleito del Pacífico no es un problema de verdadero fondo económico. El puntillo de honra, la vanidad un poco terca de diplomáticos y militares, son casi la única razón del conflicto. Mas, a través de la aparente irreducibilidad de las partes en controversia, una idea se abre paso luminosamente: es la de "confraternidad sudamericana". Tal vez el pleito del Pacífico sirva para que en un porvenir, más o menos cercano, sea lazo de unión, y la prolongada discordia, después de ser el rompecabezas diplomático, signifique las ordalías de nuestro continente. Y es que en el alma de los pueblos va labrándose poco a poco la conciencia de un sudamericanismo ajeno a los intereses opuestos de una Europa convulsionada y famélica y de una America del Norte excesivamente rica.

No habría peligro alguno para la paz de América el día en que la solidaridad de estas naciones sea un hecho real y no una mera aspiración subordinada a los intereses egoístas de cada Estado.

[illegible signature]

"No habrá peligro alguno para la paz de América el día en que la solidaridad de estas naciones sea un hecho real, y no una mera aspiración subordinada a los intereses egoístas de cada Estado."

CON EL MINISTRO DE BOLIVIA

EN la residencia del señor Alberto Díez de Medina, ministro de Bolivia, los interiores, que son los primeros confidentes del repórter en las breves antesalas protocolares, nos sugieren ideas de estética y elegancia, a las que se mezcla una dulce e inefable impresión hogareña.

El distinguido diplomático, representante de un pueblo no resignado a su condición mediterránea desde la pérdida de Antofagasta, y que hoy resurge en un despertar vehemente con aspiraciones que serán tanto más legítimas cuanto más hondamente se inspiren en una idealidad continental, nos repite sus conceptos:

"Es preciso convencerse una vez por todas de un hecho incuestionable cuya realidad comienza a penetrar en la conciencia americana y mundial: no hay ni puede haber solución, sea ella jurídica o diplomática, sin la concurrencia de Bolivia.

"El problema del Pacífico afecta directamente a Bolivia, Chile y el Perú, y el caso de Tacna y Arica, que es una modalidad de tal problema, no podrá resolverse en definitiva con la ausencia de Bolivia. Sólo mediante un acuerdo en que intervengan los tres países podrá extirparse este germen de intranquilidad y de futuros desacuerdos que se opone al restablecimiento de la armonía entre estas tres naciones."

Cuando terminamos de consignar en las cuartillas los conceptos del señor ministro, una pequeñuela que apenas camina, nos observa desde el vano de la puerta.

—Es mi heredera—nos advierte, con alegría paternal, el doctor Díez de Medina.

A los ojos gravemente interrogativos del inocente geniecillo, hacemos una silenciosa pregunta:

—Señorita, contéstenos seriamente: ¿es usted boliviana? ¿Es usted argentina?

Y aquellos dos ojos azules nos responden con una mirada grave, dulce, inocente. Entonces nos arrepentimos de haber llegado a aquella casa con esta terrible interviú a inquirir al representante de un país hermano, si peligra la paz de la América del Sur. Porque los candorosos ojos nos han respondido: "Diplomático, periodista: silencio. Yo soy de una nueva América, pacífica, laboriosa y justa, de cuya libertad son ustedes los actuales responsables."



ALBERTO DÍEZ DE MEDINA, ministro de Bolivia





LUIS ALDUNATE, ministro de Chile

"Ante la gravedad de los actuales acontecimientos es preferible guardar silencio, a referirse con términos vagos al asunto del Pacífico. O decir la verdad desnuda, o callar", nos comunica el Embajador de Chile, señor Luis Aldunate.

EN LA EMBAJADA DE CHILE

EN el palacio confortable de la Embajada de Chile, a pesar de la acogida cariñosa y afable del secretario señor Figueroa, hijo del actual presidente de Chile, y de la proverbial cortesía del embajador, don Luis Aldunate, una impresión de frialdad, que envuelve toda la casa, ahondada por el martilleo de la máquina de escribir, entra al alma del repórter.

Un reportaje no debe ser la repetición de lo que oye el periodista de labios del reporteado. Generalmente, las mentiras convencionales, las frases circunstanciales y los lugares comunes, brotan de esos labios. Y cuando el reporteado es político o diplomático, la verdad duerme en los secretos rincones de la casa, mientras las palabras tratan de disimularla ensayando toda suerte de frases.

Así, los conceptos del señor Luis Aldunate, que es un hispanoamericanista de pura cepa, nos interesaron tanto como un pequeño detalle observado en el ambiente de reserva, de silencio y de frialdad en que está sumida aquella casa de Chile, en cuyo portal el escudo hermano nos recuerda su rígida leyenda: "Por la razón o por la fuerza."

El señor embajador de Chile se niega rotundamente a hacer declaraciones sobre el asunto que nos ha llevado a visitarle. Debemos sintetizar sus frases en las que llenan el recuadro respectivo. Por otra parte, nos limitaremos a recordar al lector los puntos de vista del señor Luis Aldunate, por él expresados a la prensa argentina en un oportuno reportaje. Cree el representante de nuestros amigos de allende los Andes que el plebiscito, si se realizara, daría el triunfo a Chile. Que al presidente Leguía no le conviene fracasar yendo al plebiscito, pues su gobierno de tiranía se sustenta sobre la política reivindicacionista. Que el señor Pershing no supo interpretar el fallo del presidente Harding, habiendo revelado evidente parcialidad. Que en vista del fracaso de los buenos oficios, posiblemente el problema quedará como antes, y por último, que Bolivia no tiene derecho a intervenir en el conflicto, siendo su aspiración de tener salida al mar asunto que Chile podrá tratar con Bolivia después de finiquitar su pleito con el Perú.



ESTE ES EL PUERTO DE ARICA, con el morro que la caracteriza. Si en el litigio del Pacífico se resolviera dar a Bolivia una salida al mar, sería por este lugar donde se abriría esa puerta que tanto beneficiaría a la república boliviana

Debemos aspirar a que el asunto de Tacna y Arica quede pronto resuelto y en una forma que consulte los elevados ideales de la moral y de la justicia, pues es preciso que esa larga controversia sea arreglada sin vulnerar legítimos derechos y de acuerdo con las normas impuestas por un espíritu de rectitud y equidad.

Buenos Aires, Mayo 12 de [illegible]
Emilio del Solar

"Debemos aspirar a que el asunto de Tacna y Arica quede pronto resuelto, y en una forma que consulte los elevados ideales de la moral y de la justicia, pues es preciso que esa larga controversia sea arreglada sin vulnerar legítimos derechos y de acuerdo con las normas impuestas por un espíritu de rectitud y equidad."

EMILIO DEL SOLAR, Encargado de Negocios del Perú



CON EL REPRESENTANTE DEL PERÚ

EN un ambiente de arte, austero y señorial, nos recibe el Encargado de Negocios del Perú, señor Emilio del Solar.

Cuando le interrogamos sobre los asuntos de Tacna y Arica, se refiere a los derechos históricos de su país, a la posesión de las tierras en disputa. Nos habla de las razas aborígenes que poblaron aquellas regiones en tiempo de la conquista, y de su perpetua dependencia luego a los virreyes del Perú.

A continuación, nos expresa su confianza en una justicia pura y rápida.

De todo él trasciende una sensación de viejo americanismo. Es el representante genuino de una legendaria sociedad, virtuosa y debilitada ya, que va desapareciendo ante el turbión de los nuevos valores avasallantes, infiltrados en la noble tierra que fué cuna de la más rancia nobleza de los españoles y de los incas.

Lo interrogamos acerca de la gravedad del momento, y en la penumbra propicia de la sala, reflexiona:

—¿Cómo es posible hablar? Los acontecimientos pueden variar de un momento a otro. Nada puede concretarse ni anticiparse. La situación es grave, pero pronto quedará despejada. Denis informará...

Y nos vamos convencidos que el conflicto de Tacna y Arica es asunto sentimental para el Perú, en el que la posesión y la propiedad, la Fuerza del Derecho y el Derecho de la Fuerza, han enredado a la diplomacia y al militarismo en una danza macabra y grotesca, que hace contraer de satisfacción, allá en el Norte, la boca apretada de algún banquero cruel.





CADA DÍA ADQUIERE MAYOR DIFUSIÓN en Buenos Aires el juego de billar. En la Academia de los Cincuenta Billares se realizó un importante torneo, venciendo López a Verges, en la semifinal, por una carambola de diferencia





NINGUNA ACTRIZ ARGENTINA ha superado a Orfilia Rico en sus graciosas caracterizaciones de vieja criolla. Ahora, retirada de nuestra escena a causa de una rebelde enfermedad, se organiza un festival a su beneficio, el que tendrá lugar el sábado próximo en el Nacional

A "LA VENUS AMERICANA" pertenece esta regocijante escena, comedia cinematográfica que abunda en situaciones tan sugestivas como esta que reproduce el grabado



FEDERICO GARCÍA SANCHIZ, el conocido literato y conferencista español, ha iniciado la serie de sus brillantes "charlas líricas". En la Asociación Amigos del Arte, donde habló sobre "El cante hondo y la guitarra de Albéniz", rodeado de algunos de nuestros escritores

FOTO LOUZAN

Notas de Montevideo



A LOS NIÑOS POBRES DEL PASO DEL MOLINO se les hizo un reparto de ropas, organizado por estas señoras y señoritas de la localidad



ROBUSTOS HIJOS DEL URUGUAY son estos niños mellizos, que aparecen con sus respectivas mamás, y que resultaron favorecidos en el reciente concurso de lactantes



AL SEÑOR RODOLFO E. BERMÚDEZ le fueron entregados un pergamino y una medalla de oro, por su destacada actuación en el Club Nacional de Football y por haber gestionado la solución del conflicto que reinaba en el football uruguayo

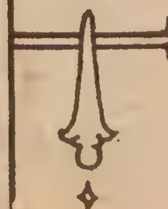


TAMBIEN LOS AVIADORES de la república hermana no quieren quedarse atrás en materia de raid. Este es el aviador Gestido, momentos después de aterrizar en Montevideo, al terminar su vuelo de ida y vuelta a Asunción (Paraguay)



UNA INTERESANTE EXPOSICIÓN de productos de granja y lechería se realiza en el Prado. Niñas de las escuelas que asisten diariamente al local

FOTO ADAMI





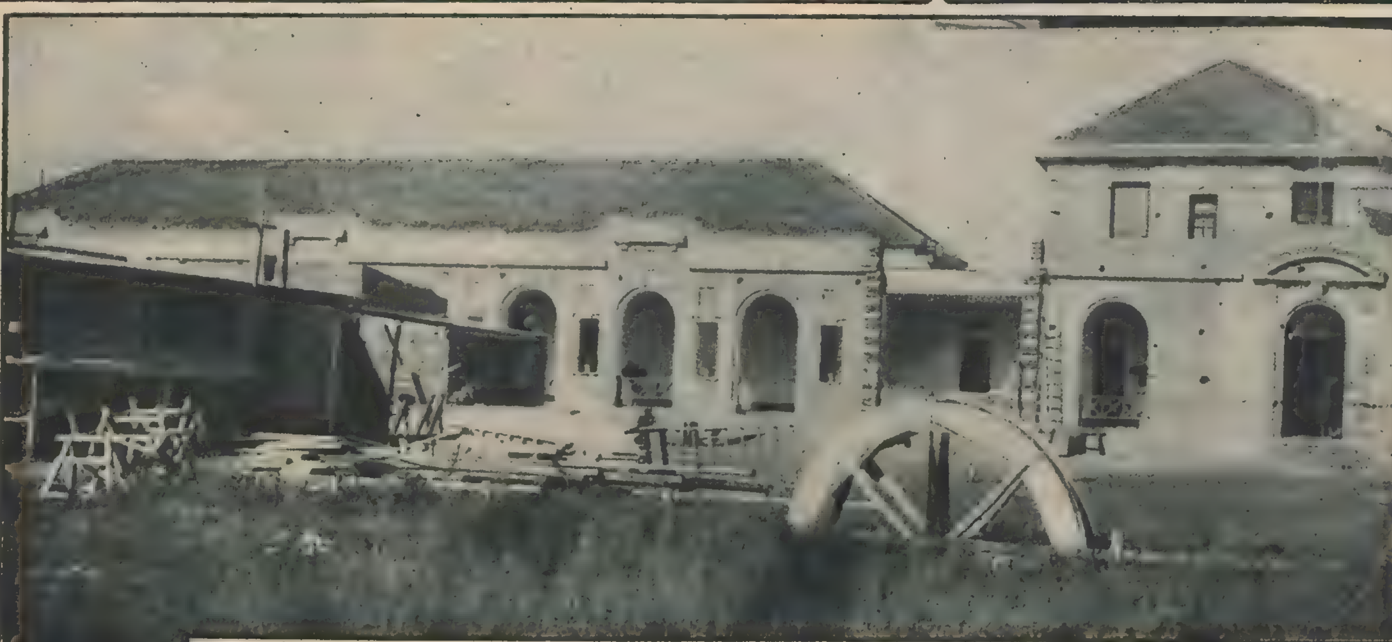
EN HONOR DE LOS MIEMBROS DE LA COMISIÓN DIRECTIVA saliente de la Sociedad Israelita de Socorros Mutuos de Mercedes (San Luis), se efectuó una comida entre los asociados de la institución nombrada

FOTO ARCUCCI



STEVE DONOGHUE, conocido jockey inglés, acaba de filmar una película de carácter turfístico, secundado por la actriz "June", con quien aparece aquí brindando, después de la exhibición privada que se hizo del film

FOTO SPORT Y GENERAL



AUNQUE NO ESTÁ TERMINADO su edificio, acaba de ser inaugurado en Mercedes (San Luis) el Colegio Nacional, con la presencia del Ministro de Instrucción Pública

FOTO ARCUCCI



JUAN CRUZ OCAMPO, autor de "Lo que se lleva la vida...", libro que evoca escenas y costumbres del pasado de Buenos Aires, recientemente aparecido



EL DOCTOR SAGARNA asistió a las primeras clases que se dictaron en el Colegio Nacional de Mercedes (San Luis). El ministro, con los profesores y alumnos

FOTO ARCUCCI



¿Cuándo podrán ser los argentinos campeones mundiales de atletismo?

Por **Roque Feller**

DIFÍCILMENTE habrá un aficionado al deporte a quien no se le haya ocurrido más de una vez, al ver el creciente progreso de nuestras actividades atléticas y los éxitos, cada vez mejores, que obtienen nuestros atletas, pensar en qué situación se hallan nuestros campeones con respecto a los campeones mundiales de atletismo.

En verdad, si se examinan serenamente los resultados de nuestros campeonatos y los de las Olimpíadas, se sufrirá una cruel desilusión. Se verá así que sólo por excepción entre nuestros atletas, y aun entre los atletas sudamericanos en general, dos o tres podrían tener esperanzas de desempeñarse airosamente en un torneo mundial. Y conste que decimos "esperanzas de desempeñarse airosamente", lo cual no significa en modo alguno esperanzas de vencer, sino, simplemente, de competir con dignidad. Porque para llegar a creer en posibles o probables victorias, el camino por andar es mucho más largo.

Pero, antes de pasar adelante, vamos a enfrentar datos, que es la experiencia más concluyente que se puede hacer en la materia para evidenciar con claridad la verdadera situación del atletismo sudamericano en el atletismo mundial.

Como se ve, en casi todas las pruebas hay enormes diferencias que, para ser salvadas, demandarán todavía mucho tiempo y mucha experiencia.

A los ojos profanos, esas pequeñas diferencias de segundos o de quintos de segundo, parecen cosa escasa, y, a veces, ni digna de tomarse en cuenta. No es así, sin embargo. En una carrera, un segundo de tiempo puede representar un metro o diez, según que la carrera sea de cinco mil metros o de ciento. Y ese quinto de segundo que separa a Albe de Abrahams en la carrera de cien metros llanos, no es, sobre la pista, la ventaja de un pecho o de una cabeza, sino que es más de un metro, lo suficiente como para no entrar ni en la serie final. Esas ínfimas diferencias de tiempo, que vulgarmente ni se aprecian, tienen allí, en el cálculo del cronometrista, una importancia mucho mayor.

¿QUÉ ES LO QUE LES FALTA A LOS ARGENTINOS PARA LLEGAR A SER CAMPEONES MUNDIALES?

No son, ciertamente, condiciones. Les sobra a nuestros muchachos eso que en deporte llamamos clase, pasta o fibra de atletas. Prueba evidente de ello es su comportamiento en los últimos torneos sudamericanos, en los que se han impuesto en forma efectiva obteniendo hermosas victorias que los consagran como los mejores por conjunto e individualmente.

Con todo, no están todavía, ni remotamente, en condiciones de sostener parangones con los olímpicos, frente a los cuales harían un papel poco lucido. Ello se debe, más que nada, al estado casi incipiente, todavía, de nuestro deporte, estado dentro del cual los resultados alcanzados constituyen ya verdaderos éxitos, máxime si se tiene en cuenta el desamparo oficial de que hasta ahora han sufrido nuestros deportistas.



Valerio Vallania, el atleta argentino más brillante de los que actuaron en el último certamen sudamericano, y a quien correspondió la victoria en la carrera de 110 metros con vallas, salto en alto y en largo y en el decathlon

Les falta, pues, a los argentinos la experiencia necesaria para poder aprovechar el esfuerzo que realizan, esfuerzo del cual podría esperarse mucho más rendimiento si fuese mejor dirigido. Y les faltan, también, los medios económicos. Hay que tener en cuenta, por otra parte, lo que significa la dedicación constante que, mediante el apoyo del gobierno o de instituciones ricas, pueden hacer los atletas de otro países, en los cuales hay una mayor preocupación que en el nuestro por el deporte.

Aquí, un muchacho que sienta afición deportiva, tendrá que hacer verdaderos sacrificios para poder prepararse con eficacia. Muchachos que trabajan toda la semana, disponiendo únicamente de los domingos para ir a la cancha, no llegan a ella con la reserva de energías que se requiere, y el resultado se malogra en gran parte por el agotamiento que supone la labor continuada.

Eso no sucede, en cambio, en otros países más adelantados, como Estados Unidos, por ejemplo, en donde cualquier muchacho que se destaque encuentra siempre la protección necesaria para desarrollar sus facultades aplicándose a las pruebas de su especialidad, de tal manera que, al llegar a los certámenes atléticos, ostenta una preparación insuperable alcanzada por una dedicación constante y sin interrupciones.

EL "UNIVERSITARISMO" DEPORTIVO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Un fenómeno curioso y digno de señalarse es la gran cantidad de campeo-

RESULTADOS DEL ÚLTIMO CAMPEONATO SUDAMERICANO Y DE LA VIII OLIMPÍADA

CAMPEONATO SUDAMERICANO			VIII OLIMPÍADA	
Pruebas	Ganador	Tiempo o distancia	Ganador	Tiempo o distancia
100 metros llanos	Albe (arg.)	11"	Abrahams	10" 3/5
200 " "	Albe (arg.)	21" 4/5	Scholz	21" 3/5
400 " "	Brewster (arg.)	50"	Liddell	47" 3/5
800 " "	Ledesma (arg.)	1' 58" 2/5	Lowe	1' 52" 2/5
1.500 " "	Ledesma (arg.)	4' 11"	Nurmi	3' 53" 3/5
3.000 " "	Plaza (chil.)	8' 51" 2/5	Nurmi	8' 32"
5.000 " "	Plaza (chil.)	15' 12" 2/5	Nurmi	14' 31" 1/5
10.000 " "	Plaza (chil.)	32' 34"	Ritola	30' 23" 1/5
110 metros vallas	V. Vallania (a.)	15" 3/5	Kinsey	15"
400 " "	Brewster (arg.)	55" 2/5	Taylor	52" 3/5
Carr. postas 100×4	Argentina	43" 1/5	E. Unidos	41"
Carr. postas 400×4	Argentina	3' 25" 1/5	E. Unidos	3' 16"
Salto en alto	V. Vallania (a.)	1,85 m.	Osborn	1,98 m.
Salto en largo	V. Vallania (a.)	6,75 m.	Hubbard	7,44 m.
Triple salto	Brunetto (arg.)	15,10 m.	Winter	15,52 m.
Salto con garrocha	Hoeberli (arg.)	3,60 m.	Barnes	3,95 m.
Lanzamiento de bala	Acevedo (chil.)	13,07 m.	Houser	14,99 m.
Lanzamiento disco	L. Cullen (arg.)	38,46 m.	Houser	46,15 m.
Lazamiento jabalina	Maldonado (a.)	51,33 m.	Myrra	62,96 m.
Lanzamiento martillo	Kleger (arg.)	46,46 m.	Tootell	53,29 m.

nes atléticos universitarios que ofrecen los yanquis. Ello tiene su explicación en que, generalmente, lo que ocurre es que todo atleta con condiciones para triunfar, tiene, fatalmente, que hacerse "universitario" para aprovechar esas condiciones, formando parte de los equipos de las universidades. Lo atraen a ellas, aunque sea vendedor de diarios o barrendero, lo mismo da, y de la universidad sólo conoce los "fields" y gimnasios, pero no tiene ni la obligación de estudiar ni la de trabajar. Con hacer deporte tiene bastante y vive tranquilamente sin preocupaciones ni molestias.

No puede decirse que eso sea, precisamente, profesionalismo. Es sólo una manera de proteger a los deportistas cuyos excelentes resultados ha podido apreciarse a través de la brillante actuación que tienen los norteamericanos en los certámenes atléticos mundiales.

Claro está que eso cuesta dinero, pero no mucho, por lo menos, si las cosas se organizaran debidamente, y si hubiese mayor empeño de parte de nuestras grandes instituciones que dedican sus recursos a otras preocupaciones. generalmente menos provechosas que el deporte.

POR LA GLORIOSA CAUSA DEL DEPORTE



Babe Ruth y Albert Karán, los dos gloriosos heridos del deporte: uno millonario y el otro un simple pilluelo, son, sin embargo, grandes camaradas en el hospital común en que se asisten

Hace poco fué dado ver en el Hospital Saint-Vincent una curiosa pareja de lisiados, muy curiosa por la diferencia de edad que ofrecía, pero muy simpática por la camaradería de que hacía gala.

Uno de ellos era el famoso campeón de baseball Babe Ruth, uno de los ídolos deportivos del pueblo yanqui; el otro un chiquilín de diez años apenas, Alberto Karan.

Pese a la enorme diferencia que había entre ambos, el ídolo, millonario y popular, gustó sobremanera la compañía del niño que, como él, estaba allí en el hospicio por la misma causa: por el deporte. Los dos se habían herido mientras jugaban.

POR QUÉ SE PROLONGAN MUCHO LOS PARTIDOS DE GOLF ENTRE MUJERES...



He aquí lo que hace que las mujeres pierdan tiempo en sus partidos de golf y tarden mucho más que los hombres para jugarlos

Un diario norteamericano hizo una encuesta, recientemente para tratar de averiguar por qué las mujeres, siendo tan hábiles jugadoras de golf como los hombres, empleaban, sin embargo, mucho más tiempo para desarrollar sus partidos.

Hechos los cálculos correspondientes al tiempo empleado por las damas en hacer cada tanto, y realizados los cómputos totales, resultaba que las mujeres no tardaban más que los hombres para jugar, sino que los partidos debían prolongarse por alguna otra causa... Y así fué cómo, averiguando, averiguando, llegaron a dar con la clave. Las mujeres tardaban mayor tiempo en terminar sus partidos porque perdían muchos momentos en atender su toilette.

TIPOS FEMENINOS

La marisabidilla

Por **Teresa G. de Basualdo**

Es un dechado de primores. Orgullo de sus padres, encanto de sus abuelos, envidia de todas esas pobres niñas que no poseen ni la décima parte de sus conocimientos.

Sus papás poseen un Ford, nuevo modelo, que ella maneja y conoce tan bien, que no hay "panne" que la asuste ni camino que la acobarde.

Habla de política europea con la facilidad y convicción de un Lloyd George, y con la pedantería de un Mussolini.

Una persona de su relación, al oírla cantar, comparó su voz a la de María Barrientos, en la época en que ésta era un delicado ruiseñor.

En el teclado de su piano interpreta a Wágner con la misma facilidad con que tú, lector, bostezas o estornudas.

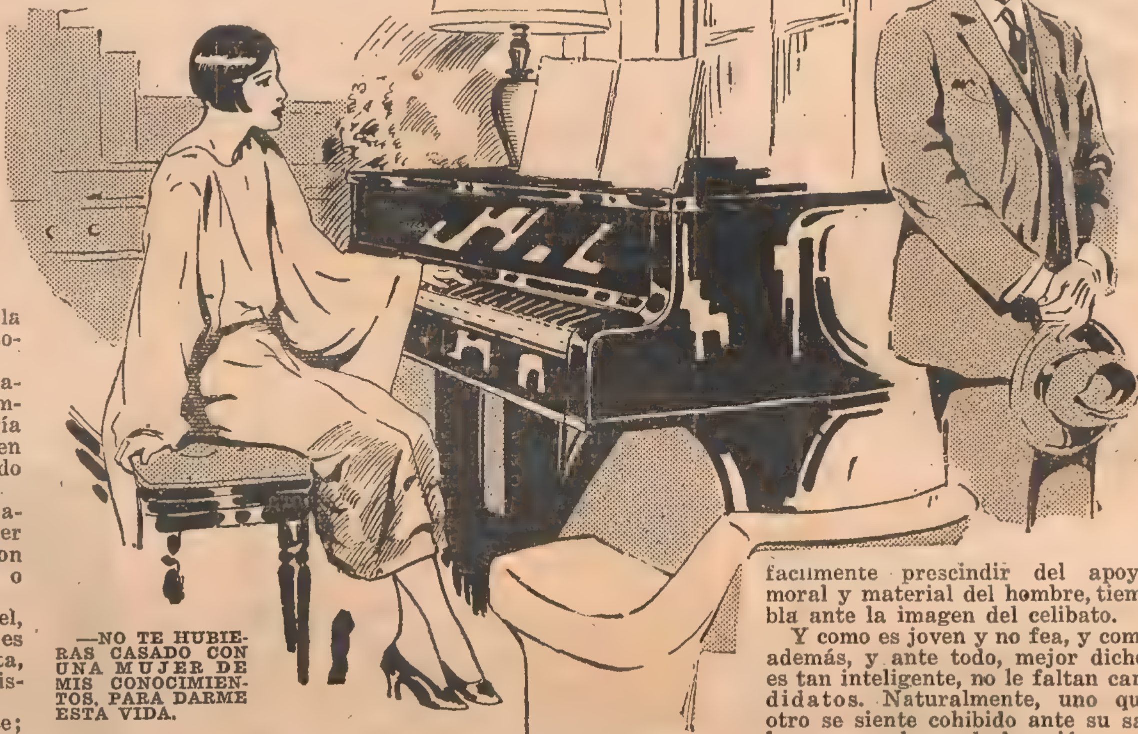
En el manejo del pincel, al decir de sus padres, es tan delicada y exquisita, que sus acuarelas predisponen al ensueño.

Baila admirablemente; en el yachting no tiene rival, y es para el golf sumamente fuerte.

Y pensar que este dechado de habilidades no tiene veintitrés años!

No hablemos de idiomas, pues lee en sus lenguas respectivas a Goethe, a Balzac, a D'Annunzio.

Sería demasiado largo enumerar sus conocimientos, y las distintas fases de su inteligencia. ¡Con decir que hasta posee talento para no leer a los "mejores" poetas argentinos!



—NO TE HUBIERAS CASADO CON UNA MUJER DE MIS CONOCIMIENTOS, PARA DARME ESTA VIDA.

Pero este cofrecito de sabiduría también posee su corazoncito. A pesar de apoyar teóricamente el amor libre, y de proclamar que la mujer moderna puede fácilmente prescindir del apoyo moral y material del hombre, tiembla ante la imagen del celibato.

Y como es joven y no fea, y como además, y ante todo, mejor dicho, es tan inteligente, no le faltan candidatos. Naturalmente, uno que otro se siente cohibido ante su saber, y guarda su declaración amorosa para otra niña menos profunda, y más puerilmente amena.

Pero no falta el audaz que "larga el rollo", y manifiesta su deseo de ser el legítimo dueño de la superior mujercita.

Si los padres y la niña lo consideran digno, la boda se realiza, y son dos seres más en el mundo, que se convierten en uno.

Y ¡oh inutilidad del saber femenino y del elevado talento, para la vida rutinaria del hogar!

¿De qué sirve leeros, sabios textos de filosofía, si vuestras asiduas lectoras no sabrán luego sostener la paz del hogar?

Resulta que en la primera semana de casado, el esposo de la culta e inteligente niña hiere sus sabios oídos con frases groseras y ordinarias como estas:

—No olvides, querida, de plancharme el pantalón, porque la raya ha desaparecido.

—La cocinera no sabe hacer tortillas, y a mí me agradan mucho, es necesario que seas tú misma la que me prepares ese plato.

—Supongo que tú, que eres tan inteligente, te harás la ropa, pues yo, mi hija, podré darte muy pocas veces para modista.

¿Se imaginan ustedes el desencanto de nuestro portento?

¡Ah vida matrimonial que entierras las más elevadas aspiraciones femeninas!

Al año, un robusto nene, a quien hay que amamantar, cuidar y limpiar, pues el marido, a pesar de sus esfuerzos, no puede pagar cincuenta pesos a una niñera, además de los setenta que paga de cocinera.

Y comienzan las frases agrias, y empiezan los reproches amargos.

Muchas veces, cuando el esposo regresa, el nene lloriquea en la cuna, en tanto que la sabia mamá canta una romanza acompañándose al piano.

Y si él protesta, ella responde:

—No te hubieras casado con una mujer de mis conocimientos, para darme esta vida.

A lo que él responde, entre irónico y amargado:

—Te creí tan inteligente como para comprender que en el hogar se necesita una mujer hacendosa, y no una marisabidilla vanidosa. Mi equivocación consiste en haber dado fe a tu "inteligencia".

El matador de "Pat'Ancha"

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

popularidad y de ginebra. Los diarios, al pasar de mano en mano lo convirtieron en una especie de héroe popular, y hasta los más escépticos en reconocer bravura y coraje en el misérrimo jagüelero de "Las Chilcas", hubieron de convenir que se hallaban frente a uno de esos gauchos legendarios, cuyas hazañas merecían los honores de la décima y de ser pasadas a la posteridad, corriendo de boca en boca, en torno del fogón tradicional.

Todo el vecindario desfiló por la comisaría, como por un santuario, a rendir pleitesía a aquel héroe brotado inopinadamente de su seno como al impulso de una fuerza divina.

Sin embargo, el implacable tribunal lo condenó.

ALGO desconcertado quedó Ceferino al tener noticia de la sentencia, en que se le condenaba a diez años de penitenciaría, pero afortunadamente estaba allí don Martínez para levantar su decaído espíritu. La condena no tenía mayor importancia, pues quedaba la apelación, y entonces la libertad estaba asegurada, ya que en el otro tribunal don Martínez Agüero tenía muchas cuñas. Ahora lo habían condenado por pura fórmula, para contentar a don Braulio Morales, que estaba furioso por la muerte de su protegido.

Además, según aseguraba don Martínez, el estar preso por un delito político no empañaba la reputación y el buen nombre de su persona; antes al contrario, pues el día de mañana, cuando ellos escalaran el poder, el haber estado preso por el ideal sería un timbre de gloria para Ceferino.

Por otra parte, Ceferino no tenía que preocuparse de nada, pues allí quedaban todos sus amigos del partido, que no lo abandonarían, y nunca le faltarían unos buenos pesos en el bolsillo para darse una vida regalada en la cárcel.

De todas las razones y argumentos que le suministró don Martínez para atenuar el deplorable efecto que la condena había hecho en su espíritu, estas últimas le parecieron a Ceferino las más convincentes.

AL acercarse a la penitenciaría, Ceferino no pudo reprimir un escalofrío de terror al pensar que tras de aquellos espesos muros tenía que transcurrir diez años de su existencia.

Sin embargo, una grata sorpresa lo esperaba. Fué recibido por el director del establecimiento con toda clase de atenciones — no en vano lo recomendaba Martínez Agüero, — y en el transcurso de las diversas formalidades que ocasionaba la entrada del preso y al pasar de mano en mano de empleados y carceleros, pudo comprobar una respetuosa consideración, y hasta pudo percatarse que entre los cancerberos corría como una consigna relacionada con su persona.

— Cuidado con éste. Es un preso político. ¡Protegido de un gran personaje!

La celda que le fué destinada — celda especial, en su carácter de preso político — tampoco le resultó tan tétrica como la había imaginado. Una habitación rectangular, de paredes de irreprochable blancura. La cama le pareció mil veces mejor que las sudorosas pilchas en que dormía en la estancia.

El carcelero, un hombrón robusto y de bronco acento, también dulcificó cuanto pudo su carácter y trató de dar a entender a Ceferino que allí no se estaba tan mal como se imaginaban afuera.

Todo era cuestión de saberlo entender, y en teniendo unos pesos disponibles, allí a uno no le faltaba nada y tenía buena casa, comida y ropa limpia.

¡Era un verdadero tigre el nuevo preso! ¡Matador de "Pat'Ancha"! ¡Protegido de un alto personaje político!

Y así fué cómo, al presentarse Ceferino a sus compañeros de presidio, se sintió rodeado de la misma sorda admiración que lo había envuelto desde que cayó en las garras de la justicia.

Por su parte, Ceferino se sintió soberanamente halagado por aquel inusitado

(Continúa en la pág. 26)

La naturaleza hace nuevos cutis

(Del "Family Physician")

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado por arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos o polvos un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera mercolizada tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada — que se puede adquirir en cualquier farmacia, — se usa por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere Vd. poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.

TEMAS DE EDUCACION MORAL

La fuerza de la sinceridad

Por **Sixto J. Ramírez**

Se dice que no se puede ser absolutamente sincero, y que si todos los hombres nos propusiéramos hablar con sinceridad, la vida en común se tornaría imposible. Es probable. Pero sigo creyendo que la sinceridad es una fuerza, una virtud que dignifica a la criatura humana, y que, a pesar de cuanto se diga en su contra, el hombre debe cultivarla siempre dentro de lo que le sea humanamente posible.

Si no se puede ser absolutamente sincero, no por eso hay que convertirse en un hipócrita que dice lo contrario de lo que piensa. Dentro de la relatividad de las cosas humanas, todos podemos ser sinceros si tenemos la firmeza de querer serlo. Para dar a entender a un hombre que es un necio, no es necesario decírselo en la cara, brutalmente, sino que hay múltiples maneras de que él lo entienda sin que uno se ponga trágico. Lo malo es pensar que fulano es un mentecato, y, sin embargo, so pretexto que no se puede ser sincero, decirle que es persona de ingenio o hacer demostraciones de aprobación a sus necedades.

La sinceridad, que es el cultivo de la verdad de cada uno, debe ser la base del hombre, del verdadero hombre que no cree que para triunfar ha de imitar los manejos repugnantes de Tartufo. No cae mayor descrédito sobre una persona que cuando todos nos hemos percatado que jamás es sincera. Ese ser está acabado entonces, ha terminado para nosotros, y en vano será que se golpee el pecho y nos haga las más elocuentes confesiones de sinceridad. Sonreiremos. Nos parecerá más comediante todavía y no tomaremos en serio, a lo mejor, ni esos fugitivos lampos de franqueza que todo ser humano tiene en la vida.

Siempre he creído, a pesar de la opinión numerosa que lo niega, que se puede ser sincero, si no en absoluto, en parte siquiera. No hay más que tener el ánimo penetrado de claridad y franqueza, de amor entrañable a la verdad. Aquel que le repugne la mentira como una lacra, ese será sincero en todos los actos de su vida. Podrá no manifestar su sinceridad totalmente, pero eso es lo de menos: lo primordial es que no la sofoque, que no la hunda en los repliegues de su espíritu y la haga morir por falta de ventilación...

Si abundan tanto las personas que temen ser hasta mezquinamente sinceras, es porque han sido maleadas, desde su niñez, por una educación falsa, hipócrita, inmoral. Al niño, desde la escuela, no se le enseña a ser sincero, sino a leer, a escribir y hacer cuentas. En el hogar sucede lo mismo, o peor: el pequeño ve que todos se esfuerzan por no ser sinceros, por opinar lo contrario de lo que piensan. Ve al hermano mayor, por ejemplo, que escucha gravemente las opiniones del padre, pero que apenas éste se ha levantado de la mesa dice, entre dos carcajadas:

—¡Qué viejo macaneador! ¡Cómo se conoce que se está poniendo chocho!

Y luego el niño ve también las efusivas demostraciones de amistad que hace su madre a la visita que acaba de llegar. El niño, en su candor, cree que su mamá estima a esa señora a quien abraza y besa ruidosamente; pero se desencanta cuando, una vez que esa señora se ha ido, oye las palabras malsonantes que su mamá dice respecto a la visita que acaba de marcharse.

Todas esas escenas de refinada hipocresía social se van grabando en el espíritu del niño. Su educación se irá haciendo así tortuosa y maligna, como la de sus padres y hermanos, y cuando, ya hecho hombre, se lance a la conquista de la vida, habrá un ser más que no podrá nunca ser sincero, y hasta le parecerá cosa de loco nada más que intentarlo.

Sin embargo, no creo yo que cueste heroico trabajo serlo, en la medida que la filosófica prudencia nos aconseja. Con no ser hipócrita, con no decir aquello que no pensamos o sentimos, ya se es sincero, ya somos francos, ya somos como humanamente debemos ser en todos nuestros actos.

Si un amigo querido tiene un grave defecto que resta brillo a sus virtudes, no se debe decirle que no es verdad que tenga tal defecto, ni tampoco que su defecto lo empequeñece totalmente. Debe decírsele que es lástima que, poseyendo tan altas virtudes, tenga ese "pequeño defecto" que tanto daño le causa. Verá en esa frase, "pequeño defecto", la piadosa observación del amigo, y al propio tiempo se alegrará de tener un ser querido que no le adula, ni le rebaja tampoco con reproches demasiado crueles, sino que sabe ser tan delicada y noblemente sincero.

Siempre he creído, a pesar de la opinión numerosa que lo niega, que se puede ser sincero, si no en absoluto, en parte siquiera. No hay más que tener el ánimo penetrado de claridad y franqueza, de amor entrañable a la verdad. Aquel que le repugne la mentira como una lacra, ese será sincero en todos los actos de su vida. Podrá no manifestar su sinceridad totalmente, pero eso es lo de menos: lo primordial es que no la sofoque, que no la hunda en los repliegues de su espíritu y la haga morir por falta de ventilación.

Y así, como en el caso señalado, puede hacerse en todos los demás. Es una mentira eso de que hay que ser farsante para tener "buenos" amigos y rodearse de favores. Eso es dar pábulo a la adulonería, a la desvergüenza y al arrastrarse de rodillas. El hombre debe estar siempre de pie. Los que mienten, los que no dejan de agitar el incensario sobre las cabezas, mareándolas, no tardan en ser desenmascarados, y caen con estrépito, como una estatua cuyo pedestal fuese de barro.

La sinceridad es una fuerza. ¿Por qué, entonces, empeñarse en ser débil, mezquino y vacilante de espíritu? ¿Por qué no proponerse ser sincero, así como nos proponemos conquistar a una mujer o progresar en nuestro empleo? Todo hombre que goza del prestigio de rendir culto a la sinceridad, no tarda en ser admirado y consultado en los casos difíciles por todos. Ven en él al hombre que ha de transmitirle una palabra con calor de corazón, equivocada o no, pero siempre luminosa de franqueza.

Hay que apartarse de los hombres insinceros, y buscar anhelantemente la compañía y la amistad de los que adoran la franqueza, si se quiere tener un espíritu noble y fuerte, con sed de perfeccionamiento. El contagio de los farsantes es tan peligroso para el espíritu como la lepra para el cuerpo. Alternar con ellos es querer confundirse con ellos, escoria social que sólo merece el más olímpico desprecio. Para alcanzar cumbres de perfección no hay otro camino que el de la sinceridad; hay que empezar por ser franco consigo mismo para poder luego serlo con cuantos nos rodean. Tengamos el valor de mostrarnos como somos, sin caretas ni engaños, ni rodearnos de aureolas que no merecemos. ¿Por qué no ser sinceros? Intentémoslo siquiera. No digamos cobardemente que la sinceridad no pertenece a nuestro siglo, y en tanto vamos sembrando la semilla perversa de la hipocresía en el alma virgen de nuestros hijos. ¡Hagamos que sean hombres, es decir, hagamos que siempre sean fieles a su verdad!

El matador de "Pat'Ancha"

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 24)

prestigio que no pensaba hallar en aquel pervertido ambiente. Sintió crecer en él una sensación de fuerza, de poder, que atribuía a la misteriosa protección que desde lejos le dispensaba don Martínez.

Elevado en un trono por aquella chusma y en aquel ambiente amoral y perverso, Ceferino no tardó en constituirse en un elemento de orden. Todos los poderosos son elementos de orden para asegurar su predominio, y allí el matador de "Pat'Ancha" impuso su ley.

Pero está escrito que el reinado de los poderosos no ha de ser eterno sobre la tierra, y un día la noticia de la súbita liberación de Ceferino dió ruidosamente por tierra con su prestigio y poderío.

Allá, en el pueblo, alguien en trance de muerte había confesado ser el verdadero matador de "Pat'Ancha", y, lo que era peor, lo había probado, y los jueces, asustados ante el error judicial cometido, que les hizo condenar a un inocente, se apresuraron a decretar la inmediata libertad de Ceferino.

El héroe legendario pasaba a ser una ficción ridícula. La admiración de que se le rodeaba, al creerlo frente a la justicia, se convirtió en odio al verle a la par de ella. Fué objeto, de los que poco antes lo respetaban y temían, de los mayores escarnios, de los más atroces insultos y de las más sangrientas ironías. Los mismos empleados de la cárcel que lo respetaron tanto siendo culpable, lo abatieron con el más profundo desprecio. ¡Era indigno de permanecer un minuto más en la cárcel! ¡Manchaba la tradición del establecimiento! ¡Un inocente! Apenas era un hombre honrado... Y lo echaron.

YA libre, Ceferino procuró alejarse rápidamente de la cárcel, en donde había sido vejado por el más espantoso ridículo, y cada vez que volvía la cabeza para mirar el vetusto edificio en donde tuvo asiento su gloria, le parecía ver tras de cada reja el rostro de un penado escupiéndole inmundos sarcasmos. Sólo cuando el presidio se perdió tras una loma, sintió todo el peso de su desventura y lloró lágrimas de rabia. ¡Ah, si ahora se hallara frente a "Pat'Ancha"!

¡Ya no era nadie! Al perder el apelativo de "Matador de Pat'Ancha", parecíale como si le hubiesen arrebatado su propia personalidad, una personalidad creada a fuerza y sacrificio.

¡Libertad! ¡Ahora era libre! ¿Libre de qué? ¿De uncirse nuevamente a un jagüel desde la madrugada hasta el anochecer, en medio de un desierto?

Después de los tres años transcurridos plácidamente en la holganza del presidio, le parecía que la mayor esclavitud habría sido volver nuevamente al trabajo. En su mente, falseada por el ambiente amoral en que había vivido sus más felices días, sólo concebía dos clases de seres: los que mandan y los que obedecen. Y le parecía más bello y digno ser algo, aun cuando fuera entre la chusma carcelaria, a someterse a la obediencia y a las necesidades imperiosas que trae aparejadas la libertad.

Las primeras luces del alba lo volvieron del penoso insomnio en que transcurrió la noche. Sintiendo los primeros rasguños del hambre, no se percató del brillo del sol naciente en la espléndida mañana, del perfume de los campos húmedos de rocío, ni de los alegres trinos de los pájaros parleros. Solamente evocaron en él, con pantagruélicos contornos, la olla de la bazofia carcelaria, siempre puntual, infaltable y gratuita, que le eximía de las hondas preocupaciones de luchar por su sustento.

Irguióse con ira, y alzando su mano crispada, lanzó al cielo un juramento horrible.

Y rebosando despecho y odio, se dirigió a luchar por su buen nombre, contraída la boca en una mueca espantosa y un siniestro resplandor en la mirada...

Al día siguiente, hallaron a Ceferino ahíto de sangre, revolcándose entre humanas piltrafas aun humeantes. Una familia de campesinos había caído entera bajo el cuchillo del matador de "Pat'Ancha".

Y nuevamente vió su imagen y su nombre glorificados por los periódicos, rehabilitada su memoria y conquistado su prestigio.

La página de la mujer

Por **Dama Gris**

PARA LA MUJER ELEGANTE. — Casi más que el traje mismo distinguen a la mujer verdaderamente elegante los pequeños detalles que, a la par que complementan la toilette y revelan el buen gusto de quien los lleva, pueden dar a un traje sencillo un sello de gran originalidad.

Ocurre con el vestido lo mismo que en la propia casa; que lo fundamental puede estar muy bien y verse malogrado por la omisión o el descuido de un detalle. Así, de nada servirá que el traje sea de un color y de un corte perfecto y el sombrero un modelo de distinción si el calzado, por ejemplo, no es apropiado a ambos, o si el velillo que cubre el rostro es de un tono que destroza la armonía del conjunto.

Hay mujeres que no resultan elegantes por no prestar atención a los detalles: quién con vestidos de alas vaporosas no lleva zapatos descotados; quién con un traje tailleur lleva un sombrero de tul, o con indumentaria de cumplido, un bolso de viaje.

> Las mujeres empiezan a corromperse por la coquetería, la ociosidad y el lujo; los hombres las acaban de corromper por la galantería.
>
> ROCHEBRUNE.

PRÁCTICAS SOCIALES. — Las tarjetas de visita. — El uso de las tarjetas de visita ha llegado al abuso, y será bueno marcar algunas reglas para su acertado empleo.

Para ofrecer la casa, invitaciones, etc., no se debe emplear la tarjeta de visita, sino impresos hechos a propósito o cartas.

El uso de las tarjetas está limitado a dejarlas en las casas a que se va de visita, si no se encuentra a los dueños, o darlas para anunciarse cuando no es día de recibo; por el correo sólo se cambia en primero de año. Entonces equivalen a una felicitación. Toda tarjeta que se recibe debe ser contestada con otra.

La distinción de las tarjetas consiste en que sean de una buena cartulina flexible, sin adornos, y de una letra sencilla.

Las señoras escriben en la tarjeta el nombre y el apellido y el del marido. Las viudas ponen sólo Viuda de X, o bien su nombre, y después esto.

La tarjeta de una dama soltera es sencilla.

La tarjeta de una señora incluye en visita el nombre de las hijas solteras aun no presentadas en sociedad.

Varias hermanas pueden tener una tarjeta común que diga: "Señoritas de Tal", y, a más, tener cada una su tarjeta individual.

Cuando se deja la tarjeta de visita en alguna casa, de la que sus dueños están ausentes, se dobla de arriba abajo, o bien en el ángulo izquierdo superior.

En presentaciones, si se desea continuar el trato, se cambian las tarjetas entre sí las señoras.

Una señora viuda o de cierta edad puede cambiar la tarjeta con un caballero que se la haya ofrecido antes.

> Los hombres conquistadores son unos monigotes que, careciendo de las cualidades de su sexo, tienen todos los vicios del otro.
>
> DUPUY.

LA ELEGANCIA. — Opinión de una aristócrata rusa sobre la elegancia femenina:

"La belleza es caduca, la elegancia es imperecedera; la mujer verdaderamente elegante lo es toda su vida.

"El quid de la elegancia, como el de la sabiduría, está encerrado en estas palabras: "Conócete a ti mismo."

"Ser bella es una fortuna; ser elegante es un mérito.

"Dice un proverbio antiguo; "Un hombre sano tiene andada la mitad del camino para ser hermoso." Y yo me permito añadir: "Una mujer elegante tiene andadas las tres cuartas partes del camino para ser bella."

"El fausto y la economía son difíciles de amalgamar; pero puede combinarse muy bien la economía con la elegancia.

"La elegancia en la mujer es como el perfume en las flores.

"La elegancia no es una vanidad, sino el instinto gentil de la armonía y la inspiración a lo más bello y elevado del arte.

"No existe más que una manera de ser bella; hay mil modos de demostrar ser elegante.

"La elegancia es independiente del lujo; éste puede adquirirse, y aquélla es necesario tenerla en sí mismo."

TRES MODELOS CARACTERISTICOS DE MODA



Elegante vestido de surah y crêpe de China, color beige, con capa del mismo género y color, adornada con cuello de piel de topo

Otro conjunto en que la airosa capa hace juego con un vestido de crêpe rumano color verde pálido

El vestido negro, que ha vuelto a estar de gran moda, aparece en este modelo componiendo un vestido elegantísimo, guarnecido de encaje chantilly

> Las mujeres van más lejos en amor que la mayoría de los hombres, pero los hombres les ganan en el terreno de la amistad.
>
> LA BRUYÈRE.

LA BELLEZA DE LA NARIZ.—Uno de los primeros principios de belleza que debiera enseñarse a las niñas es la necesidad de respirar por la nariz, no por la boca. Muchas narices mal formadas pertenecen a personas que respiran por la boca. Por otra parte, lo mismo la nariz de los niños que las de los adultos, se deforman muchas veces a consecuencia del trabajo que reciben. Nótese que la mayor parte de narices respingadas se suenan empujando el pañuelo hacia arriba; de este modo, acaban por dar al órgano olfatorio una dirección contraria a la que realmente debe tener. La nariz de un niño pequeño puede modelarse casi con tanta facilidad como si fuera de barro; en ella no hay todavía hueso, y la presión del pugar y del índice puede influir notablemente en su forma.

Otra prueba de la relación entre la manera de usar el pañuelo y la forma de la nariz: jamás se verá a una mujer de nariz bonita sonarse como éstas personas que, sacando el pañuelo, se agarran con él en la nariz y soplan con toda la fuerza, acabando por darse tres o cuatro soberbias sacudidas. Una nariz tan mal tratada no tarda en adquirir forma y proporciones nada bellas.

El enrojecido de la nariz, salvo contadas excepciones, puede curarse fácilmente. Generalmente es consecuencia de malas digestiones. El uso del velillo en la cara, que ahora ha decaído mucho, también contribuye al enrojecimiento del apendice nasal; en cuyo caso debe desecharse el uso de tal prenda. Conviene dar siempre a las narices sitio para respirar sin esfuerzo.

> La galantería es el arte de decir cortésmente a las mujeres lo contrario de lo que se piensa de ellas. ¡Cuánto daño les hace! Pero la mayor parte de ellas opinan que un hombre galante es un hombre fino, y que un hombre fino solamente, es un grosero que no sabe vivir.
>
> ROCHEBRUNE.

CÓMO SE DEBE ANDAR. — Echad un poco hacia afuera la punta del pie y de modo que ella sea la que primero toque el suelo; después el talón: estos dos movimientos, siguiéndose inmediatamente el uno al otro, serán imperceptibles.

Nada hay tan feo ni que tanta pesadez dé al ritmo general del cuerpo como el andar sobre los talones. El paso no será ni muy largo ni tampoco demasiado corto. No arrastréis la piernas. Rozad el suelo.

Cuando subís una escalera o una cuesta, encorváis mucho el busto y la cabeza. Es necesario, sin embargo, mantenerse erguida para no lastimar los pulmones ni perjudicar la gracia de la actitud.

> Cuando el amor es galante, rara vez es tierno y pierde casi siempre del lado del sentimiento lo que gana del lado de las gracias. Las del amor son el amor mismo; todo otro ornato le es extraño y le degrada. Esta pasión sólo es elocuente cuando no pretende serlo; en cuanto la lisonja interviene, se convierte en un comercio de amor propio; el corazón no toma en ella parte y se pierde a la vez el placer de ser amado y su motivo natural.
>
> MME. D'ARCONVILLE.

LA PSICOLOGÍA OFRECE UN GRAN CAMPO PARA LA MUJER. — La psicología ha pasado ya del campo experimental al de la práctica, y al presente ofrece crecientes oportunidades, dice el doctor Albert T. Poffenberger, del Departamento de Psicología de la Universidad de Columbia. Existe una demanda tan grande por expertos en psicología, que en los colegios se siente la falta de personas que desempeñen el profesorado. El doctor Poffenberger ha sido uno de los expertos en psicología que han servido al gobierno durante la guerra europea.

"En la psicología se ofrecen muchas oportunidades a la mujer — ha dicho el doctor Poffenberger. — Podría decir que la mayor parte del trabajo de examen es hecho por mujeres. En los tribunales de niños y en los de observación de conducta se requieren mujeres examinadoras. En la Universidad de Columbia el estudio de la psicología ha hecho tantos progresos en los últimos años que ya los titulados en psicología salen directamente de la universidad para las fábricas, las instituciones financieras, las agencias de anuncios y las instituciones para dementes y las de detectives. Ahora se van a establecer cursos por correo en el departamento de ampliación de estudios, y llevarán a los más remotos lugares una elevada enseñanza sin necesidad de exámenes para la admisión, y las mujeres también serán admitidas.

> El adorno más sencillo y favorable a la belleza, aunque la moda disponga lo contrario, entiendo que son las flores; las cuales armonizan mejor con el rostro de las mujeres que las perlas y los diamantes.
>
> B. DE SAINT PIERRE.

CORREO

A Una de Tantas (Rosario).—Para quitarse los hoyitos de los barros, le recomiendo la manteca de cacao como remedio infalible para suavizar su cutis.

En cuanto a su segunda pregunta, úntese jugo de limón, dos veces en la semana, quitándoselo como a los cinco minutos. Pásese después por el cutis, bien glicerina o vaselina pura, quitándosela a su vez a los pocos momentos con agua templada y jabón de almendra.

Rubia Entrerriana (Belveder). — Encajes negros, crudos, o pieles. 2º, beige, carne. 3º, negro, verde almendra, violeta, si es posible al tono del traje o de los adornos.

C. P. (Rosario). — Se limpian muy bien del siguiente modo: Se toma una clara de huevo y después de mezclarla con medio litro de agua se empapa en el líquido resultante una esponja suave, con la cual se humedecerá el marco. Después se repite la misma operación con un pedazo de paño, bien escurrido, y por último se toma un segundo paño perfectamente seco, y con él se frota la moldura sin hacer mucha fuerza.

Coqueta (Córdoba). — Para que los guantes le entren con facilidad y se ajusten bien a sus manos, envuélvalos en una toalla húmeda una hora antes de ponérselos. La humedad pone la cabritilla más flexible, y, por consiguiente, se adapta a la mano sin romperse.

Estercita (Rosario). — Hay varios procedimientos contra las arrugas. Este le dará buen resultado: Goma tragacanto pulverizada, cinco gramos. Agréguele, triturado todo en un mortero: agua destilada de rosas, ochenta gramos; glicerina pura, diez gramos, óxido de cino, cuatro gramos. Mézclese. Cada noche, al acostarse, úntese la región arrugada, con un pincel empapado en esta mezcla, y a la mañana siguiente lávese con un poco de agua tibia.

Rubia Platense. — Pruebe contra los sabañones lavarse dos o tres veces por semana con agua caliente en la que ha disuelto sal en proporción de un cuarto kilo de sal para cinco litros de agua.

¿Sabe usted...

— la anécdota sobre el célebre pequeño actor de cine Jackie Coogan?
— cómo se cazaban los monos vivos según refieren los antiguos?
— qué se ha hecho del corazón de Buffon?
— el extraño reclame usado por un médico de Estados Unidos?
— por qué es venenoso el laurel cerezo y las almendras amargas?

La ingestión de unas gotas de cianógeno basta para producir una muerte fulminante. Se encuentra este veneno en las hojas del laurel cerezo, en las del durazno y en las almendras amargas. Los licores que se preparan con éstas le deben su sabor característico y su aroma especial (Kirsch y agua de laurel). Una pequeña cantidad de almendras amargas pueden causar graves accidentes en el organismo, principalmente en los niños.

A la muerte del gran naturalista Buffon, su cerebro fué regalado a su mejor amigo, mientras el corazón lo guardaba su hijo. A la muerte trágica de este último, durante la tormenta revolucionaria de 1794, el corazón del sabio fué comprendido en la venta pública hecha en París a beneficio del pueblo, y desde entonces nadie sabe lo que ha sido de la víscera en cuestión, probablemente perdida para siempre.

Los hombres de ciencia de hace tres siglos referían que cuando un cazador quería cazar monos vivos, se iba al bosque, y en presencia de los micos se calzaba unas botas grandes y pesadas, que en seguida se volvía a quitar, dejándolas abandonadas en el suelo y ocultándose después en las inmediaciones. Tan pronto como los monos se veían solos y dueños de las botas, llevados de su afán de imitación, corrían a ponérselas, pero una vez calzados no podían correr ni treparse a los árboles.

Una expedición científica, visitando recientemente las regiones de Nueva Guinea y Borneo, ha obtenido una serie de fotografías en que pueden verse las costumbres de los pueblos que habitan esas islas, y que, en muchos casos, no han visto jamás a un europeo. El grabado que reproducimos aquí proviene de una de esas fotografías y representa a un jefe indígena de Nueva Zelandia, en momentos de hacerse lavar el cabello por un sirviente. Como puede verse, el hecho de que los gobernantes sean gruesos, hasta es común entre los salvajes

En los Estados Unidos los médicos no desdeñan acudir a toda clase de reclamos para atraer clientela. Uno de los que puso en práctica un especialista en enfermedades de la infancia fué el siguiente: Tenía a su servicio un cuerpo de robustas nodrizas, las cuales iban a las plazas y jardines más concurridos por los niños llevando en brazos chicos rebosantes de salud. Cuando veían alguna madre cuyo chico tenía aspecto enfermizo, se dirigían a ella para decirle que si quería que su niño gozara de la salud del que llevaban en brazos debía ir a consultar al doctor X. Fácil es presumir que el consejo era siempre seguido por las señoras cuyos hijitos no eran robustos.

Cuando Jackie Coogan acompañó a Carlitos en la película ''El Pibe'', se dió una exhibición privada de dicho film a la cual asistió Elinor Glyn, la célebre autora inglesa. Ante la habilidad del pequeño, la autora dijo a Chaplin:

—Usted debe adoptar a ese chico, es maravilloso, maravilloso.

Carlitos sonrió, contestando:

—Me gustaría saber quién sería capaz de sacar a Jackie a su padre irlandés y su mamá, que es española.

El médico sabe que ciertas expresiones del rostro son debidas a determinadas enfermedades. El cuidadoso estudio de estas características expresiones conduce a un diagnóstico acertado. En el número de tales enfermedades se encuentra la apendicitis. Ella marca sobre el rostro del paciente una huella especial que solamente puede ser interpretada por el facultativo.

Newton demostró en sus investigaciones que si se colocara un cuerpo en reposo, en el espacio, apartado completamente de la atracción de otro cualquiera, permanecería para siempre inmóvil, ya que no tendría motivo para moverse en una dirección, y a la velocidad determinada, correría siempre en la misma dirección y con la misma velocidad mientras no cayera bajo la fuerza atractiva de otro cuerpo.

Los exploradores polares han notado que en esas regiones tan frías los hombres renuncian fácilmente al uso del alcohol, y que prefieren te y café calientes.

Casi todos los países tienen una flor emblemática, que figura en sus escudos. España, la granada; Inglaterra, la rosa; Escocia, el cardo; Irlanda, el trébol; Francia, la flor de lis; Grecia, el narciso; Suiza, la flor de los Alpes que se llama ''edelweis''; Canadá, la hoja del meple y el Japón el crisantemo.

En Alemania murió una vez un estudiante que tenía 51 años de edad. Estaba inscripto en la facultad de Giessen, sección química, y desde 1871 no había interrumpido sus matrículas semestrales. Por tanto, había asistido a los cursos durante setenta semestres. Padecía de insuficiencia cerebral a causa de un golpe en el cráneo. Murió en completo aislamiento. Había hecho testamento, dejando su fortuna a la Municipalidad de Giessen, pero se había olvidado de firmarlo, por lo cual fué nulo.

El pellejo de salmón curtido da excelente cuero, y los esquimales lo emplean desde hace mucho para calzarse. También usan pieles de bacalao, curtidas, con las cuales se fabrican impermeables.

Los estudiantes de Oxford han observado que las arañas huyen de las construcciones hechas con nogal de España. Ignórase si es que sienten repulsión por esa madera, o si es porque esta no favorece la atracción de las moscas.

En dos épocas del año tienen los japoneses costumbre he hacer regalos a sus amigos, criados y parroquianos. Son para Año Nuevo y para el Bon, o época del regreso de los espíritus de los muertos a la tierra, en su visita de tres días.

Una afición de los bizantinos fué causa de sangrientos conflictos. Nos referimos a su entusiasmo por las carreras en los hipódromos. Es, sobre todo, muy conocido el conflicto que por ese motivo estalló en el año 532, y que la historia registra bajo el nombre de ''Sedición de Nilka''. Fué provocado por la rivalidad de los ''verdes'' y los ''azules'', llamados así por los colores que los campeones respectivos de las dos facciones llevaban en el hipódromo. La lucha duró cinco días, y se calcula en treinta mil el número de los que perdieron la vida en la refriega. Durante un día, verdes y azules se unieron contra el emperador Justiniano, quien se salvó gracias al heroísmo de la emperatriz Teodora, su esposa. Los azules exterminaron luego a casi todos los verdes. Finalmente, Belisario terminó la rebelión, y las carreras en el hipódromo fueron suprimidas durante varios años.

Un faquir indio permaneció dos años sin sentarse ni acostarse, con los brazos apoyados en una especie de trapecio.

El rincón de los niños

¡EL NO SABÍA!...

Pepito está fastidiado con la lección de francés. Pierde la paciencia y protesta enérgicamente contra su mamá, que



lo obliga a estudiar. ¡No se da cuenta la sorpresa que lo espera! La mamá se halla muy cerca, y todo lo ha oído! ¿Saben los pequeños lectores dónde se encuentra la mamá de Pepito?

LA MONEDA ANDANTE

Esta pequeña prueba debe ejecutarse en un cuarto con poca luz.

Primeramente debe prepararse la moneda que "andará". Se toma un cabello largo de color negro, y con un trozo de papel engomado se fija un extremo a un costado de la moneda. Se pinta el papel



de manera que no se distinga. Colocados los amiguitos alrededor de la mesa les dirá que posee una moneda mágica, que camina. "Esperen un momento", y tomando el extremo del cabello firmemente entre los dedos, colocará la moneda sobre la mesa. Moviendo la otra mano varias veces sobre éste, levantando el cabello con mucha suavidad, y moviéndolo a lo largo de la moneda, parecerá que se levanta y camina. Si alguno de los compañeritos desea ejecutar la prueba, trate de cortar el cabello de manera que no se percate de la trampa.

LA PELOTA CAUTIVA



El juego consiste en atar una pelota a un extremo de una cuerda, y el extremo libre de ésta en lo alto de un poste. Juegan dos niños, cada cual con una raqueta. A una señal convenida, uno de ellos lanza la pelota contra el otro, que debe rebotarla, ni más ni menos que si jugasen a campo libre.

En virtud de la fuerza impresa a la pelota, ésta se enrolla a lo largo del poste. El objeto del juego está en que un jugador impida al otro enrolle la pelota por completo, pues eso es un tanto a su favor, y esto lo consigue imprimiéndole una dirección contraria con un golpe de raqueta. La partida se fija previamente en un número determinado de tantos, veinte, por ejemplo, y gana aquel que antes logra enrollar la pelota veinte veces alrededor del poste, siendo condición precisa que éste sea tocado por ella.

Figuras de nuestros escenarios



MARGARET JOHNSON, primera bailarina de la troupe sueca que hizo su presentación, con buen éxito, en nuestra metrópoli
FOTO ISABEY



JOVEN Y BONITA artista que comienza a destacarse en los escenarios porteños es América Estor
FOTO BIXIO Y CASTIGLIONI



BAILANDO DANZAS TÍPICAS DE SU TIERRA, realizó entre nosotros una triunfal temporada la danzarina mejicana Margarita Valden
FOTO F. BIXIO Y CÍA.



LOLA VELAZCO, juvenil y atrayente figura que descuella en el género revisteril, donde viene actuando con aplauso
FOTO BIXIO Y CASTIGLIONI

¿QUIERE VD. UNA ALHAJA GRATIS?

COMPRE HOY MISMO
UNA CAJA DE

POLVO GRASOSO "FIORE MIO"



EL POLVO DE TOCADOR de mayor consumo en la República

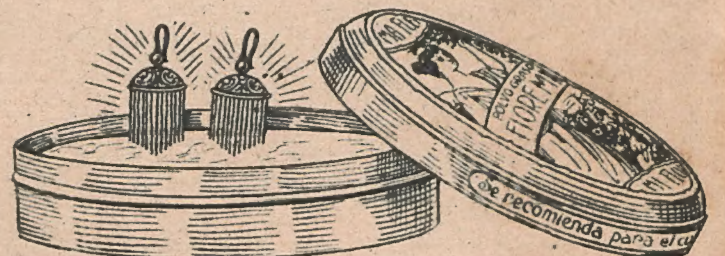
La mujer elegante y cuidadosa de su belleza, prefiere usar en su tocador el POLVO GRASOSO "FIORE MIO" por su fina adherencia, su perfume suave y persistente, y, en una palabra, por su excelente conjunto que contribuye a embellecer el cutis y el escote sin perjudicarlos, por cuanto el POLVO GRASOSO "FIORE MIO" NO PASPA NI QUEMA EL CUTIS, y por eso el público femenino lo ha consagrado

EL REY DE LOS POLVOS DE TOCADOR

Todas las cajas del POLVO GRASOSO "**FIORE MIO**" sin excepción, contienen una preciosa alhaja, la última creación de la moda y el buen gusto.

AROS, ANILLOS, COLLARES, PULSERAS, PENDANTIFS, ETC., ETC.

Algunos fabricantes, asombrados por el gran éxito y aceptación del POLVO GRASOSO "**FIORE MIO**" *y en la imposibilidad absoluta de poderlo imitar,* **han copiado su propaganda**, *y este es un proceder sin resultados prácticos, por cuanto ni la calidad del POLVO GRASOSO* "**FIORE MIO**" *podrá ser imitada, ni las bonitas alhajas que se encuentran en todas las cajas podrán ser igualadas.*



PIDASE SIEMPRE POLVO GRASOSO "**FIORE MIO**"
A **2** PESOS LA CAJA.

EN LOS COLORES BLANCO, ROSADO Y RACHEL.

EL ARTE DE EMBELLECERSE

El arte de embellecerse ha alcanzado gran perfección en nuestros días, y para la mujer que anhela conservar la eterna juventud se le aconseja un masajito diario con la notable CREMA FEMINOL. Con este sencillo procedimiento son muchas las mujeres que conservan el rostro lleno de frescura y encanto.

La CREMA FEMINOL, elaborada con substancias seleccionadas y debidamente aprobadas por la ciencia médica, es de remarcado beneficio para la higiene y embellecimiento del cutis; realza la frescura del semblante y otorga al rostro esa nacarada blancura y perlina transparencia que tanto favorece a la mujer.

LOS POLVOS "FEMINOL" son de calidad y perfumes superfinos. La verdadera fragancia de las flores. **Son adherentes, refrescantes e inofensivos**



En los colores **Blanco, Rosado** y **Rachel**, y en varios perfumes

DE VENTA EN FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERIAS



"Il maggior incanto della donna é quello proveniente dalla morbidezza e dallo splendore che il "FEMINOL" comunica al viso."

(Firmado) **Ida Canasi.**



"El "FEMINOL", no solamente embellece el cutis: aumenta su tersura y le comunica una frescura deliciosa."

(Firmado) **Esther Buschiazzo.**



"Para protéger el cutis de los rigores del tiempo, el "FEMINOL" no tiene igual."

(Firmado) **Isabel de Santa Cruz.**

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.